

PEDAGOGÍA

Lucía PUERTO LÓPEZ

**EL EJERCICIO DE LA
PARENTALIDAD POSITIVA: UN
ESTUDIO DE CASO**

TFG 2014



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea

Grado en Maestro de Educación Infantil

Grado en Maestro en Educación Infantil
Haur Hezkuntzako Irakasleen Gradua

Trabajo Fin de Grado
Gradu Bukaerako Lana

***EL EJERCICIO DE LA PARENTALIDAD POSITIVA:
UN ESTUDIO DE CASO***

Lucía PUERTO LÓPEZ

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEN FAKULTATEA

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA

Estudiante / Ikaslea

Lucía PUERTO LÓPEZ

Título / Izenburua

El ejercicio de la parentalidad positiva: un estudio de caso

Grado / Gradu

Grado en Maestro en Educación Infantil / Haur Hezkuntzako Irakasleen Gradua

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Alicia PEÑALVA VELEZ

Departamento / Saila

Departamento de Psicología y Pedagogía / Psikologia eta Pedagogia Saila

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2013/2014

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Preámbulo

El Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, modificado por el Real Decreto 861/2010, establece en el Capítulo III, dedicado a las enseñanzas oficiales de Grado, que “estas enseñanzas concluirán con la elaboración y defensa de un Trabajo Fin de Grado [...] El Trabajo Fin de Grado tendrá entre 6 y 30 créditos, deberá realizarse en la fase final del plan de estudios y estar orientado a la evaluación de competencias asociadas al título”.

El Grado en Maestro en Educación Infantil por la Universidad Pública de Navarra tiene una extensión de 12 ECTS, según la memoria del título verificada por la ANECA. El título está regido por la *Orden ECI/3854/2007, de 27 de diciembre, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en Educación Infantil*; con la aplicación, con carácter subsidiario, del reglamento de Trabajos Fin de Grado, aprobado por el Consejo de Gobierno de la Universidad el 12 de marzo de 2013.

Todos los planes de estudios de Maestro en Educación Infantil se estructuran, según la Orden ECI/3854/2007, en tres grandes módulos: uno, *de formación básica*, donde se desarrollan los contenidos socio-psico-pedagógicos; otro, *didáctico y disciplinar*, que recoge los contenidos de las disciplinas y su didáctica; y, por último, *Practicum*, donde se describen las competencias que tendrán que adquirir los estudiantes del Grado en las prácticas escolares. En este último módulo, se enmarca el Trabajo Fin de Grado, que debe reflejar la formación adquirida a lo largo de todas las enseñanzas. Finalmente, dado que la Orden ECI/3854/2007 no concreta la distribución de los 240 ECTS necesarios para la obtención del Grado, las universidades tienen la facultad de determinar un número de créditos, estableciendo, en general, asignaturas de carácter optativo.

Así, en cumplimiento de la Orden ECI/3854/2007, es requisito necesario que en el Trabajo Fin de Grado el estudiante demuestre competencias relativas a los módulos de formación básica, didáctico-disciplinar y practicum, exigidas para todos los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en Educación Infantil.

En este trabajo, el módulo *de formación básica* nos ha permitido indagar acerca de cómo crear y mantener lazos de comunicación entre las familias y las escuelas, con el objetivo de incidir eficazmente en el proceso educativo, y aumentar de esta forma, la participación de la familia en la escuela. Por otro lado, hemos podido conocer el concepto de parentalidad positiva, así como su evolución histórica. Se ha delimitado el marco normativo en el que se inscribe, señalándose además sus objetivos y principios básicos. Por último, se ha tenido en cuenta la competencia que nos conduce a valorar la relación personal de los profesionales con cada estudiante y con su familia, tomando dicha relación como factor de calidad de la educación.

El módulo *didáctico y disciplinar* nos ha permitido acercarnos al conocimiento más profundo de la metodología científica, e introducirnos en el ámbito del pensamiento científico, a través del trabajo de documentación y lectura de literatura especializada, sobre el tema desarrollado en el estudio. Por otro lado, hemos adquirido también conocimientos sobre la evolución del pensamiento, costumbres, creencias y movimientos sociales y políticos a lo largo de la historia. Gracias a ello hemos podido enmarcar las características de la sociedad y la escuela actuales, y analizar la influencia que tienen en la configuración de la familia, y en la relación de esta con el centro escolar.

Por último, el módulo *prácticum* nos ha permitido plantearnos nuevas formas de colaboración entre sectores de la comunidad educativa y del entorno social. También nos ha permitido comprobar la relación que se puede observar entre los planteamientos teórico-prácticos y la realidad cotidiana de un centro. Así, hemos podido concluir que aunque los datos y leyes configuren un marco de comprensión de la participación de las familias en los centros educativos, la realidad del aula necesita de respuestas que amplíen los horizontes del análisis. Para finalizar, hemos planteado una propuesta de mejora en los distintos ámbitos de actuación con el objetivo de que pueda ser implementada en los centros educativos, fundamentada en el concepto de parentalidad positiva, para guiar y orientar a las familias en este aspecto.

Resumen

La familia debe proporcionar a los niños/as el contexto adecuado para desarrollar todas sus capacidades, es decir, los padres y madres deben realizar un ejercicio positivo del rol parental. Actualmente se manifiesta, a su vez, la necesidad de colaboración familia y escuela, como principales agentes educativos y socializadores deben trabajar conjuntamente para formar ciudadanos capaces de desenvolverse adecuadamente en la sociedad en la que viven. Sin embargo, cuando estas condiciones no se producen resulta necesario identificar el problema para poder intervenir en su mejora. Concretamente, el presente trabajo pretende conocer las percepciones del profesorado acerca de cómo las familias, de un centro escolar específico, ejercen la parentalidad. En este sentido, a partir de los resultados obtenidos se realizará una propuesta educativa a fin de fomentar el ejercicio de la parentalidad positiva.

Palabras clave: Parentalidad positiva; competencias parentales; colaboración familia-escuela; buen trato a la infancia; educación parental.

Abstract

Families have to provide children with the proper context for developing all their capacities; namely, the parents must carry out a positive practice of parental roles. Nowadays it is shown, at the same time, the necessity of collaboration between families and schools; as main educational and socializing agents, they have to work together to be able to instruct citizens capable of dealing appropriately with the society they live in. However, when these conditions do not occur, it is necessary to identify the problem in order to intervene in its improvement. Particularly, the aim of this report is to know the teachers' perception about the way in which families of a specific educational establishment exert their parenting. In this regard, based on the results obtained, an educational proposal will be made with the purpose of encouraging the practice of positive parenting.

Keywords: positive parenting; parenting skills; collaboration family-school; proper treatment of children; parent education.

Índice

Introducción

Estudio teórico

1. La parentalidad positiva	4
1.1. Concepto y evolución del término	4
1.2. Marco normativo	8
1.2.1. Normativa europea	8
1.2.2. Normativa estatal	15
1.2.3. Desarrollo legislativo en Navarra (el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra)	25
1.3. Objetivos y principios básicos de la parentalidad positiva. El buen trato a la infancia y la adolescencia	31
1.4. Las competencias parentales	40
2. Familia y escuela: cómo trabajar en común	43
2.1. El concepto de participación: implicaciones principales	44
2.2. Vías de participación de la familia en la escuela: estado actual	47
2.3. La colaboración familia-escuela: retos y necesidades	54

Estudio práctico

3. Objetivos e hipótesis	56
4. Diseño de la investigación	57
4.1 Metodología	57
4.2 Selección y definición del caso	57
4.3 Muestra e instrumentos	58
4.4 Conclusiones y resultados	60
5. Propuesta de intervención educativa para el desarrollo de la parentalidad positiva.	67

Conclusiones y cuestiones abiertas

Referencias

INTRODUCCIÓN

La familia es el primer ámbito de socialización de los niños, debe ser el escenario adecuado para potenciar su desarrollo y apoyarles en su proceso de aprendizaje (Rodrigo y Palacios, 1998). Debe cumplir funciones asistenciales, educativas y adaptativas con cada uno de sus miembros (Baumrid, 1973; Musitu, Buelga, Lila, y Cava, 2001; Pérez Díaz, Rodríguez y Sánchez, 2001). Sin embargo, en ocasiones estas condiciones no se producen, algo que he podido observar a raíz de mi experiencia en las prácticas escolares llevadas a cabo en un centro educativo de Pamplona. Durante mi estancia de prácticas observé de manera no sistemática que las consecuencias de un ejercicio no positivo de la parentalidad eran visibles en algunos alumnos, de ahí mi interés personal en conocer más acerca de este tema.

Se entiende por parentalidad positiva *“El comportamiento de los padres y madres fundamentado en el interés superior del niño/a, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño/a”* (Recomendación 2006/19 del Consejo de Europa). Las consecuencias derivadas de un entorno familiar poco adecuado para un completo desarrollo de los niños se manifiestan en mayor medida en el centro escolar. En él los alumnos pasan la mayor parte del tiempo, y en él se les exige que adecúen su conducta a una serie de normas, que en muchas ocasiones no vivencian fuera de ese entorno escolar. En este sentido, las relaciones entre la escuela y la familia han de ser contempladas como un factor de gran importancia en la educación del alumnado, por ello una buena colaboración entre ambas resulta indispensable.

El presente trabajo aborda un estudio teórico- práctico, que busca conocer qué percepciones tiene el profesorado de un centro escolar específico, a propósito del ejercicio de la parentalidad por parte de las familias. Los objetivos del trabajo son tanto de carácter teórico como práctico. A nivel teórico, los objetivos que se persiguen son: (1) definir el concepto de parentalidad positiva, (2) identificar los principios y objetivos de la parentalidad positiva, (3) delimitar el marco normativo en el que se inscribe la parentalidad positiva, (4) definir el concepto de participación de las familias

en el centro educativo, (5) identificar qué vías de colaboración se pueden establecer entre las familias y el centro educativo a nivel de promoción de la parentalidad positiva. En esta línea y en el nivel más práctico, los objetivos del estudio son: (6) conocer las percepciones de una muestra de profesorado de un centro educativo sobre el ejercicio de la parentalidad que llevan a cabo las familias, (7) interpretar a través de los resultados la necesidad o no de llevar a cabo una intervención para favorecer el ejercicio de la parentalidad positiva entre las familias, y (8) diseñar una propuesta educativa dirigida a las familias del centro para la formación específica en el ejercicio de la parentalidad positiva.

Para lograr estos objetivos, el estudio tratará de definir el concepto de parentalidad positiva, teniendo en cuenta las aportaciones de diversos autores. Durante este recorrido conceptual se incidirá la progresiva relevancia que ha ido adquiriendo este concepto en los últimos años. Asimismo, se recogerán los principios básicos de la parentalidad positiva, que buscan como fin último el buen trato a la infancia. Se marcará el acento de forma específica en el Decálogo de Buenas Prácticas en la Educación Familiar propuesto por Fernández y Gómez (2009). Paralelamente, se realizará un recorrido por el marco normativo referido al desarrollo de la parentalidad positiva. Se analizará, tanto a nivel europeo como estatal y autonómico, empezando por lo más general, como es la Declaración Universal de los derechos del niño. Para seguir con la Recomendación Rec (2006)¹⁹ de Consejo de Europa, sobre Políticas de Apoyo al Ejercicio Positivo de la Parentalidad. Y continuar con la normativa estatal a través del Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (2006-2009), y los Convenios-Programa financiados conjuntamente entre el gobierno central y el de las Comunidades y Ciudades Autónomas. Se hará alusión por último a la Ley Foral 15/2005 referida al ejercicio de la parentalidad positiva.

Tal y como se ha señalado anteriormente, es fundamental que las familias y la escuela trabajen en común, para fundamentar esta afirmación se comenzará por definir el concepto de participación y sus objetivos principales. Se señalará la existencia de cinco tipos de participación, analizando el estado actual de esas vías de participación, y las diferentes estrategias que incrementan la implicación de las familias en los centros educativos. Se determinarán finalmente los seis tipos de implicación que se pueden

observar entre la familia y la comunidad, y los beneficios de la colaboración de la familia en los procesos de enseñanza y aprendizaje de sus hijos e hijas. En esta línea, el estudio práctico tomará como referencia la estructura marcada por Sabariego et al. (2009, p.315), en la que se indica que la recogida de información del caso deberá estar referida a los siguientes aspectos: (1) selección y definición del caso, (2) definición de los objetivos de la intervención educativa, (3) localización de las fuentes de datos o descripción del problema, (4) análisis o diseño de la intervención educativa, y (5) elaboración del informe o conclusiones.

En este sentido, se diseñará una encuesta para recoger las respuestas dadas por el profesorado acerca de cómo perciben el ejercicio de la parentalidad llevado a cabo por las familias del centro educativo. Esto nos permitirá comprobar si las percepciones del profesorado avalan o no la necesidad de llevar a cabo una intervención educativa para el fomento de la parentalidad positiva entre las familias del centro. Finalmente se diseñará una propuesta educativa para favorecer la parentalidad positiva, basada en los principios básicos de la misma.

1. LA PARENTALIDAD POSITIVA

1.1. Concepto y evolución del término

El siglo XX ha sido considerado, en muchos aspectos, el siglo de la infancia. La relación y aprobación de la Convención de los Derechos del Niño por la Asamblea General de la ONU el 20 de Noviembre de 1989 constituyó el punto de partida que ha permitido la progresiva incorporación de estos derechos al marco jurídico de los países que lo han suscrito (Fernández y Gómez, 2009).

De este modo, tal y como recoge Aller (2010), la protección de la infancia y la adolescencia ha ido adquiriendo desde principios del siglo XX una mayor relevancia, el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales de 4 de noviembre de 1950 ya establecía en su Artículo 8 la posibilidad de que la autoridad pública interviniera en la vida privada y familiar, en tanto en cuanto estuviese prevista por la ley y constituyese una medida necesaria, entre otros intereses públicos, para la defensa del orden y la prevención del delito o la protección de los derechos y las libertades de los demás (Estévez, 2002).

La evolución de la sociedad actual, basada fundamentalmente en criterios marcadamente economicistas, incorpora cambios estructurales significativos para las familias aumentando la complejidad del rol parental. Es importante en este sentido tener presente que la familia no es un ente aislado sino que se encuentra inmersa en un contexto social y económico que actúa en ocasiones dificultando la parentalidad positiva, sin embargo se cree que es posible incidir a través de la educación parental en la mejora de determinados aspectos relacionados con la competencia parental como son los estilos educativos, las pautas de crianza o el desarrollo de hábitos saludables (Aller, 2010), que ayuden a éstos a ejercer adecuadamente su labor como padres, según la Recomendación Rec (2006)¹⁹ el ejercicio de la parentalidad se refiere a *“todas las funciones propias de los padres/madres relacionadas con el cuidado y la educación de los hijos. El ejercicio de la parentalidad se centra en la interacción padres-hijos y comporta derechos y obligaciones para el desarrollo y realización del niño.”*

Hoy en día se busca que los padres realicen un ejercicio positivo de la parentalidad, es decir, que cumplan todas sus funciones de tal manera que el niño pueda alcanzar su

máximo desarrollo, según la Recomendación Rec (2006)¹⁹ del Consejo de Europa, la parentalidad positiva se refiere *“al comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño”*. Según ésta, el objetivo de la tarea de ser padres es el de promover relaciones positivas entre padres e hijos, fundadas en el ejercicio de la responsabilidad parental, para garantizar los derechos del menor en el seno de la familia y optimizar el desarrollo potencial del menor y su bienestar (Rodrigo, Máiquez, Martín, 2010a).

Asimismo, Martínez (2008) señala que el “desempeño positivo del rol parental” es definido en las recomendaciones formuladas por el Consejo de Ministros de los Estados Miembros de la Unión Europea como *“el conjunto de conductas parentales que procuran el bienestar de los niños y de su desarrollo integral desde una perspectiva de cuidado, afecto, protección, enriquecimiento y seguridad personal, de no violencia, que proporciona reconocimiento personal y pautas educativas, e incluye el establecimiento de límites para promover su completo desarrollo, el sentimiento de control de su propia vida y puedan alcanzar los mejores logros tanto en el ámbito familiar como académico, con los amigos y en el entorno social y comunitario”*.

Según Moreno (2010) un padre “positivo” es el que atiende, potencia, guía y reconoce a sus hijos como personas de pleno derecho, asimismo considera que la parentalidad positiva conlleva el establecimiento de los límites necesarios para que los niños puedan desarrollar plenamente su potencial pero renuncia a la violencia como medio para imponer disciplina.

El concepto de parentalidad positiva requiere que el comportamiento de padres y madres sirva para satisfacer las siguientes necesidades del niño (Moreno, 2010):

- *Atención:* en respuesta a la necesidad del niño de amor, calidez y seguridad.
- *Estructura y orientación:* se ofrece al niño un sentimiento de seguridad a través de una rutina predecible y del establecimiento de los límites necesarios.
- *Reconocimiento:* escuchando a los niños y valorándolos como sujetos de pleno derecho.

- *Potenciación*: reforzando el sentimiento de competencia y de control personal del niño.
- *Educación sin violencia*: excluyendo toda forma de castigo físico o psicológico degradante. El castigo corporal constituye una violación del derecho del niño al respeto de su integridad física y de su dignidad humana

Por su parte, Martínez y Becedóniz (2009) recogen las actuaciones parentales positivas que destacan las Recomendaciones del Consejo de Europa por sus efectos beneficiosos sobre el desarrollo de los niños, éstas son:

- Proporcionar afecto y apoyo.
- Dedicar tiempo para interactuar con los hijos.
- Comprender las características evolutivas y de comportamiento de los hijos a una determinada edad.
- Establecer límites y normas para orientar el adecuado comportamiento de los hijos y generar expectativas de que cooperarán en su cumplimiento.
- Comunicarse abiertamente con los hijos, escuchar y respetar sus puntos de vista, y promover su participación en la toma de decisiones y en las dinámicas familiares.
- Reaccionar ante sus comportamientos inadecuados proporcionando consecuencias y explicaciones coherentes y evitando castigos violentos o desproporcionados.

Además, es importante destacar aquellos ingredientes necesarios para el ejercicio de la parentalidad positiva (Rodrigo, 2009):

1. El desarrollo de un apego positivo a través de vínculos afectivos sanos, protectores y estables que permitan que los hijos se sientan queridos y aceptados, evitando dependencias excesivas de los padres mediante el fomento de la autonomía personal.
2. La creación de un entorno estructurado que permita tanto la guía y supervisión de la conducta de los hijos como la transmisión de normas y valores.
3. La estimulación y apoyo en el aprendizaje cotidiano y escolar, a modo de “acompañamiento en la vida”, permitiendo el desarrollo de sus capacidades y la motivación.

4. El reconocimiento del niño y/o adolescente a través del interés de los padres por su mundo, mostrando el deseo de comprenderles. Para ello es necesario validar sus opiniones, emociones y argumentos en el sentido de darlos por válidos, considerando al hijo como interlocutor posible, por ejemplo reconociendo sus puntos de vista para permitirle participar en la dinámica y decisiones familiares, dejándoles que hablen y argumenten, escuchando su mensaje y evitando negar su experiencia emocional. Sólo de esta forma tanto los padres como los hijos podrán tener experiencias compartidas construidas entre ellos.

5. La capacitación de los hijos para el desempeño autónomo y la participación, potenciando su percepción de que son agentes activos, competentes y con capacidad para influir sobre el mundo que les rodea y modificarlo.

La Parentalidad Positiva supone un nuevo punto de vista sobre la socialización, hasta el momento, la socialización era entendida como un proceso de influencia de adultos significativos que modelan la conducta de los niños mediante la transmisión de creencias, valores y normas que tienen que imitar e interiorizar (Maccoby y Martin, 1983). Sin embargo, desde la perspectiva del ejercicio de la Parentalidad Positiva, la socialización resulta ser un proceso compartido entre padres e hijos, resultando un proceso de adaptación mutua, de acomodación y negociación, llevado a cabo durante la interacción diaria entre padres e hijos (Grolnick et al., 2008; Kerr, Stattin et al. 2003; Kuczynski y Parkin, 2006).

En esta nueva visión del proceso de socialización, que refuerza la Recomendación del Consejo de Europa en la sociedad actual, se presta la máxima importancia a la contribución progresiva que tienen los hijos y las hijas al proceso de socialización, así como a la dialéctica de construcción y colaboración mutua que se va creando entre unos y otros. Para este nuevo punto de vista, la cuestión clave no es si los padres deben ejercer la autoridad para que los hijos les obedezcan, sino cómo ejercerla de modo responsable para que se preserven los derechos de los hijos e hijas, se fomenten sus capacidades críticas y de participación en el proceso de socialización, y se promueva progresivamente su autonomía e implicación productiva en la vida comunitaria (Rodrigo et al., 2010a).

De este modo, se puede afirmar que la parentalidad positiva supone el paso de la autoridad parental a la responsabilidad parental, entendiendo que la autoridad parental está más orientada a conseguir que los hijos obedezcan, por lo que el foco de atención se sitúa sobre los padres, ya que se supone que el que el hijo obedezca está en relación directa con su capacidad para ejercer la autoridad. Sin embargo, el control parental adecuado resulta ser una herramienta que permite el desarrollo de la capacidad de autorregulación del niño y que no limita su desarrollo y ejercicio (Aller, 2010).

La forma de compatibilizar ambas perspectivas pasa por considerar a padres y a hijos como agentes, es decir, si se reconoce a ambos su capacidad de actuar, ambos deberán iniciar juntos un proceso de adaptación mutua. Es precisamente en este nuevo contexto relacional donde adquiere sentido la afirmación de que el ejercicio de las buenas prácticas con la infancia se pueden resumir en que a los niños y niñas se les trate de modo que se perciban a sí mismos como sujetos y no como objetos (Trenado, Pons-Salvador y Cerezo, 2009).

1.2. Marco normativo

1.2.1 Normativa europea

Como se ha dicho anteriormente el siglo XX ha sido considerado el siglo de la infancia algo que ha quedado reflejado en la normativa europea de los últimos años, por ello a continuación se expone un breve recorrido por dicha normativa en lo relativo a la protección de la infancia y la parentalidad positiva.

Desde que en 1945 se crease Naciones Unidas, como heredera de la antigua Sociedad de Naciones, la preocupación por el consenso internacional respecto a la protección de la infancia ha provocado numerosos avances en este ámbito, la aparición de Naciones Unidas supuso a su vez la creación del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 1949 (Aller, 2010).

En 1959, la Asamblea General de Naciones Unidas promulgó la Declaración Universal de los Derechos del Niño, como una aplicación específica de los principios de los Derechos Humanos (Álvarez Vélez, 1994).

Asimismo, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas inició en 1979 la elaboración de la Convención de los Derechos del Niño y la creación del Comité de Naciones Unidas de los Derechos del Niño. Los trabajos finalizaron diez años después, entrando en vigor a finales de 1990 (Aller, 2010).

En dicha convención se recuerda al Estado su obligación de respetar las responsabilidades, los derechos y los deberes de los padres (Moreno, 2010). Su artículo 5 dispone que:

“Los Estados Partes respetarán las responsabilidades, los derechos y los deberes de los padres o, en su caso, de los miembros de la familia ampliada o de la comunidad, según establezca la costumbre local, de los tutores u otras personas encargadas legalmente del niño de impartirle, en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza los derechos reconocidos en la presente Convención”.

Por su parte, el artículo 18 establece la obligación que el Estado tiene de apoyar a los padres:

- “1. Los Estados Partes pondrán el máximo empeño en garantizar el reconocimiento del principio de que ambos padres tienen obligaciones comunes en lo que respecta a la crianza y el desarrollo del niño. Incumbirá a los padres o, en su caso, a los representantes legales la responsabilidad primordial de la crianza y el desarrollo del niño. Su preocupación fundamental será el interés superior del niño.*
- 2. A los efectos de garantizar y promover los derechos enunciados en la presente Convención, los Estados Partes prestarán la asistencia apropiada a los padres y a los representantes legales para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño y velarán por la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los niños.*
- 3. Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para que los niños cuyos padres trabajan tengan derecho a beneficiarse de los servicios e instalaciones de guarda de niños para los que reúnan las condiciones requeridas”.*

Por otra parte, en 1992, el Parlamento Europeo estableció la resolución A3- 0172/92 a través de la cual se aprobó la Carta Europea de los Derechos del Niño (Aller, 2010).

El Consejo de Europa consciente de la gran importancia que tiene la tarea de ser padre o madre, no ha dudado en promover la Recomendación Rec (2006)19, sobre Políticas de Apoyo al Ejercicio Positivo de la Parentalidad (Martín y Rodrigo, 2013). Según ésta, el objetivo de la tarea de ser padres es el de promover relaciones positivas entre padres e hijos, fundadas en el ejercicio de la responsabilidad parental, para garantizar los derechos del niño en el seno de la familia y optimizar el desarrollo potencial del niño y su bienestar (Byrne, Máiquez, Martín-Quintana, Rodrigo, Rodríguez y Rodríguez, 2009).

Esta Recomendación parte de diferentes supuestos básicos para establecer aquellos aspectos fundamentales a seguir, Martín y Rodrigo (2013) recogen aquellos que consideran más importantes:

1º Reconoce al menor como persona con derechos, incluido el derecho a ser protegido y a participar, a expresar sus opiniones, ser oído y a ser atendido.

2º Recuerda que las autoridades públicas juegan un papel esencial en el apoyo a las familias en general y a los padres y madres en particular, esto que se refleja a través de tres elementos fundamentales de la política familiar: prestaciones públicas y beneficios fiscales, medidas para conciliar la vida laboral y la vida familiar, provisión de servicios de atención a la infancia y otros servicios.

3º Considera claramente que la familia tiene que ser primordial para la sociedad y que el ejercicio de la parentalidad, el que los padres y las madres ejerzan adecuadamente la tarea de fomentar el desarrollo y la educación de los hijos e hijas, tiene que ser fundamental para la sociedad y su futuro.

4º Hay que tener en cuenta que los continuos cambios sociales suponen un reto para las familias por lo que éstas deben contar con los apoyos necesarios para llevar a cabo un buen ejercicio de la parentalidad.

5º Todos los niveles de la sociedad tienen un papel que jugar en el apoyo a la infancia, a los padres y a las madres y a las familias.

6º Las autoridades públicas, junto con los sectores económico y social y con la sociedad civil, pueden, prestando su apoyo al ejercicio de la parentalidad, ayudar a conseguir un futuro más saludable y próspero para la sociedad, así como una mejora de la calidad de la vida familiar.

7º Se tiene en cuenta la necesidad de un planteamiento coordinado entre los diferentes sectores que intervienen en las familias.

8º Se parte del supuesto de la importancia de promover el ejercicio positivo de la parentalidad como parte esencial del apoyo proporcionado a la labor parental y como medio de garantizar el respeto por los derechos del niño y su puesta en práctica.

Según Martín y Rodrigo (2013) estos supuestos de partida es lo que hace recomendar a los gobiernos de los Estados miembros que reconozcan el carácter fundamental de las familias y el papel de los padres y creen las condiciones necesarias para promover un ejercicio positivo de la parentalidad en el interés superior del niño y que tomen todas las medidas legislativas, administrativas, financieras y de otro carácter, adecuadas para promover el ejercicio de la parentalidad positiva.

La Recomendación se propone conseguir que los Estados miembros del Consejo de Europa sean conscientes de la necesidad de proporcionar a los padres los mecanismos de apoyo suficientes para cumplir sus importantes responsabilidades en la crianza y educación de sus hijos .Concretamente, los Estados miembros están llamados a apoyar a los padres en sus tareas educativas a través de (Martín y Rodrigo, 2013):

1. Las políticas familiares adecuadas que proporcionen las medidas legislativas, administrativas y financieras para crear las mejores condiciones posibles para la educación positiva.
2. La prestación de servicios de apoyo para padres tales como servicios de asesoramiento locales, líneas telefónicas de ayuda y programas educativos para padres.
3. Proporcionar servicios especializados para los padres en situación de riesgo para prevenir el desplazamiento innecesario de los niños del hogar familiar motivado por situaciones de maltrato.

Los mismos autores indican en este sentido que crear las condiciones adecuadas significa también tomar medidas para eliminar los obstáculos a la parentalidad positiva: políticas para promover una mejor conciliación de la vida familiar y laboral, el fomento de servicios y entornos laborales favorables para la familia, o la sensibilización a las comunidades para que creen redes de apoyo para las familias.

De este modo, en el apéndice de la Recomendación Rec (2006) 19 se explicita que las políticas y medidas adoptadas en el ámbito del apoyo al ejercicio parental deben:

1. Adoptar un planteamiento basado en los derechos: lo que significa tratar a hijos y padres como titulares de derechos y obligaciones.
2. Basarse en una elección voluntaria de los individuos interesados, excepto en los casos en los que las autoridades públicas se vean obligadas a intervenir para proteger al niño.
3. Reconocer que los padres son los principales responsables del niño, respetando siempre el interés superior del niño.
4. Considerar a padres e hijos como sujetos que comparten de forma adecuada el establecimiento e implantación de las medidas que les afectan.
5. Basarse en la participación igualitaria de padres y madres y respetar su complementariedad.
6. Garantizar la igualdad de oportunidades de los niños con independencia de su género, estatus, capacidades o situación familiar.
7. Tener en cuenta la importancia de un nivel de vida suficiente para posibilitar el ejercicio parental positivo.
8. Basarse en un concepto de ejercicio positivo de la parentalidad claramente expresado.
9. Dirigirse a padres y agentes principales con responsabilidades sociales, sanitarias y educativas y de atención infantil y que también deben respetar los principios del ejercicio positivo de la parentalidad.
10. Reconocer los diversos tipos de ejercicio parental y situaciones parentales mediante la adopción de un planteamiento pluralista.
11. Adoptar un planteamiento positivo hacia el potencial de los padres, particularmente priorizando una política de incentivos.
12. Tener una perspectiva a largo plazo para garantizar la estabilidad y la continuidad de la política.
13. Garantizar que las normas comunes a nivel nacional o federal tengan un carácter mínimo para fomentar niveles equivalentes a nivel local y la existencia de redes locales de servicios que ofrezcan medidas de apoyo a la parentalidad.

14. Garantizar la cooperación interministerial, fomentando y coordinando las acciones llevadas a cabo en este campo por los distintos ministerios y organismos interesados a fin de implantar una política coherente e inclusiva.
15. Estar coordinadas a nivel internacional, a través del intercambio de conocimientos, experiencias y buenas prácticas en aplicación de las directrices sobre el ejercicio positivo de la parentalidad.

Asimismo, en el apéndice de dicha Recomendación se indica que *“las políticas destinadas a promover y fomentar el ejercicio positivo de la parentalidad funcionarán mejor si se basan en la consulta y el diálogo con los padres y en su implicación y participación voluntarias, a fin de conseguir una asociación real”*.

“Junto a las medidas propuestas por las autoridades públicas para proporcionar y mejorar el apoyo a los padres, también se debe reconocer y fomentar el apoyo por parte de otras entidades (como ayuntamientos, seguridad social y asociaciones)” (Recomendación Rec (2006)19), además se harán políticas encaminadas a ofrecer apoyo a la labor parental en los tres niveles siguientes:

- *Informal*: creación y consolidación de los vínculos sociales existentes y fomento de nuevos vínculos entre los padres y sus familias, vecinos y amigos.
- *Semi-formal*: fortalecimiento de las asociaciones de padres y del ámbito de infancia y otras ONGs, así como la promoción de grupos y servicios de autoayuda y otros de tipo comunitario.
- *Formal*: facilitar el acceso a los servicios públicos (Recomendación Rec (2006)19).

Se recomienda a su vez, la creación de servicios para apoyar a los padres, tales como (Moreno, 2010):

- Centros y servicios locales en los que se proporcione información, asesoramiento y formación sobre el papel de los padres, técnicas de resolución de conflictos o de mediación.
- Espacios en los que padres puedan intercambiar experiencias, aprender unos de otros y jugar con sus hijos.
- Programas educativos para padres, de prevención del maltrato, durante el embarazo y otras fases del desarrollo del niño.

- Un teléfono de asistencia para padres e hijos que puedan encontrarse en situación de crisis.
- Programas para apoyar la educación de los hijos, prevenir el abandono escolar y promover la cooperación entre padres y centros escolares.
- Servicios de atención a las poblaciones en situación de riesgo, con familias inmigrantes, padres y niños con discapacidades, padres de adolescentes o padres en circunstancias sociales y económicas difíciles.

Por otro lado, es importante promover la educación sobre los derechos de los niños y el ejercicio positivo de la parentalidad, para ello (Recomendación Rec (2006)19):

1. Se animará a los padres a adquirir mayor consciencia del carácter de su función (y de cómo está cambiando), de los derechos de los niños, las responsabilidades y obligaciones que emanan de éstos y sus propios derechos.
2. Los gobiernos también elaboraran directrices amplias y programas específicos para ayudarles en situaciones difíciles, resolución de conflictos, manejo de la ira a través de métodos no violentos y técnicas de mediación.
3. Se promoverán programas preventivos relacionados con las distintas formas de maltrato a niños; los padres deben ser conscientes de este grave problema y de sus consecuencias para el desarrollo del niño.
4. Se debe educar a los niños sobre sus derechos y obligaciones a fin de que tomen conciencia del concepto de ejercicio positivo de la parentalidad y de lo que significa para ellos.

Para la conciliación de la vida familiar y laboral desde la Recomendación Rec(2006) 19 se propone que:

1. Las autoridades públicas crearán las condiciones necesarias para lograr una mejor conciliación entre vida familiar y laboral a través de disposiciones legales y de otros tipos (como organización flexible del trabajo, adaptación de los horarios laborales y escolares, políticas de permisos, diversos tipos de servicios de cuidado infantil de calidad, disposiciones para el cuidado de hijos con discapacidades o hijos enfermos, etc.).

2. Se animará a los agentes sociales a negociar y desarrollar políticas personalizadas adaptadas a las necesidades específicas de cada empresa y de sus empleados.
3. Se demuestre a los empleadores que las buenas prácticas de una política integral de conciliación de vida laboral y familiar crea una situación que beneficia a todas las partes.

Finalmente, la Recomendación Rec (2006) 19 señala que *“las medidas tomadas a nivel local son particularmente importantes para ofrecer una respuesta más ajustada a las necesidades y características de las poblaciones interesadas. Son necesarias la cooperación y la coordinación a nivel nacional o federal y local y entre estos niveles para ofrecer a las familias un servicio mejor y optimizar los recursos disponibles y el uso que de ellos se hace. Los procedimientos administrativos deben permitir un nivel adecuado de flexibilidad en la prestación de servicios que garantice un tratamiento equitativo de todas las familias.”*

En resumen, tal y como afirma Moreno (2010), las políticas de parentalidad positiva tienen como objetivo principal el conciliar los derechos, responsabilidades, necesidades y deberes de los padres con las necesidades, intereses y derechos de los niños. El ejercicio de la parentalidad, aunque vinculado a la intimidad familiar, debe ser considerado como un ámbito de la política pública, que debe crear las condiciones y tomar las medidas necesarias para un ejercicio positivo de la parentalidad.

1.2.2. Normativa estatal

Una vez realizado un breve recorrido por la normativa europea en lo referente a protección de la infancia y parentalidad positiva, el presente trabajo se centrará en lo que el Gobierno de España ha promulgado acerca de este mismo tema, ya que en nuestro país, al igual que en otros de la Unión Europea (Castelli, Mendel y Ravn, 2003; Georgiou, 1996; Martínez-González, Pérez Herrero y Rodríguez Ruiz, 2005; Pthiaka y Syme-Onidou, 2007), los cambios sociales que se observan en las dinámicas de convivencia familiar y de otras instituciones educativas y sociales, están propiciando que los gobiernos de los diversos países se planteen la necesidad de dar respuestas y apoyos a las familias para que puedan desarrollar progresivamente procesos positivos

de transición y adaptación de sus dinámicas internas a las nuevas demandas sociales (Martínez, 2009).

En España, las normas de Derecho Internacional tienen plena vigencia, ya que a través del Artículo 10.2. de la Constitución de 1978 se especifica: *“Las normas relativas a los derechos fundamentales y a las libertades que la constitución reconoce se interpretarán de conformidad con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los tratados y acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España”*.

Asimismo y ya en relación a la infancia, en el Artículo 39.4. se refiere: *“Los niños gozarán de la protección prevista en los acuerdos internacionales que velan por sus derechos”*. El Estado español ratificó la Convención de los Derechos del Niño en 1990, publicándose en el BOE el 31 de diciembre del mismo año y entrando en vigor al mes siguiente de su publicación (Aller, 2010).

Además, dentro del Plan Estratégico Nacional de Infancia y Adolescencia (2006-2009) se incluyen objetivos específicos relativos al desarrollo de la parentalidad (Aller, 2010). Por un lado, en el Objetivo Estratégico 3 se establece *“la necesidad de avanzar en la promoción de apoyo a las familias en el ejercicio de sus responsabilidades de crianza, cuidado y promoción del desarrollo personal y potenciales capacidades de los niños y niñas”*.

El Objetivo Estratégico 4 señala *“la necesidad de fomentar la sensibilización social sobre los derechos, necesidades e intereses de la infancia y la adolescencia movilizándolo a todos los agentes implicados en los diferentes escenarios de socialización y redes sociales comunitarias”*.

Las medidas señaladas para la consecución de dicho fin son (Aller, 2010):

1. Impulsar acciones de sensibilización sobre los derechos de la infancia y la adolescencia, dirigidas a la población en general y a los distintos colectivos profesionales que trabajan con niños y adolescentes.
2. Desarrollar acciones que permitan hacer llegar el texto de la convención sobre los derechos de la infancia a todos los colegios, favoreciendo versiones adaptadas a los niños y niñas y en todas las lenguas del estado.

3. Llevar a cabo campañas de sensibilización que promuevan modelos educativos en la familia alternativos a la violencia y los castigos corporales, con el objetivo de fomentar un cambio de actitudes en relación a este tema.

Por otro lado, el Ministerio competente en materia de Familias e Infancia (en los últimos años, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte y el Ministerio de Sanidad y Política Social) viene desarrollando al menos desde 1997 Políticas de Apoyo a las Familias que se encuentran en Situaciones Especiales (Desfavorecidas y en Situación de Riesgo) (Martínez y Becedóniz, 2009).

Entre estas medidas se encuentran los Convenios-Programa financiados conjuntamente entre el gobierno central y el de las Comunidades y Ciudades Autónomas, que se encuentran vinculados desde 2005 a tres líneas de acción (Martínez y Becedóniz, 2009):

1. Programa de Educación Familiar y Atención a Familias Desfavorecidas o en Situación de Riesgo y a Familias Monoparentales.
2. Programa de Orientación y/o Mediación Familiar y Puntos de Encuentro Familiar.
3. Programa de Apoyo a Familias en cuyo seno se produce Violencia Familiar.

Inicialmente, en 2004, se establecieron cuatro Programas, siendo uno de ellos específico para Familias Monoparentales. La finalidad última de estos Convenios-Programa ha sido apoyar y prestar atención a familias que se encuentran en situaciones especiales, así como prevenir que estas situaciones puedan degenerar en otras de exclusión social o de desintegración familiar. Estos programas han sido complementarios con otros que pudieran estar desarrollando también los servicios sociales en cada comunidad o ciudad autónoma.

Como se ha visto anteriormente, el nuevo enfoque de la parentalidad positiva está teniendo grandes repercusiones en las políticas de familia en Europa y en España. Desde el Gobierno de España, se están tomando iniciativas de coordinación entre comunidades autónomas y servicios sociales municipales para promover la parentalidad positiva. Es muy importante que todas las entidades públicas se basen en

el mismo principio para el trabajo con las familias, que hablen un mismo lenguaje para promover todas aquellas acciones que faciliten el ejercicio positivo de la parentalidad.

Asimismo, cabe señalar que la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), está haciendo una importante labor en difundir y promover el que se realicen políticas locales de apoyo a la parentalidad positiva (Martín y Rodrigo, 2013), para ello junto con el Ministerio de Sanidad, Política social e igualdad han difundido tres documentos:

1. Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias. Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales.
2. La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva.
3. Buenas prácticas profesionales para el apoyo a la parentalidad positiva.

Estos documentos parten de la Recomendación Rec (2006)19 del Comité de Ministros del Consejo de Europa a los Estados Miembros sobre Políticas de Apoyo al Ejercicio Positivo de la Parentalidad (Adoptada por el Comité de Ministros el 13 de diciembre de 2006 en la 983ª reunión de los Delegados de los Ministros). A continuación se expone un breve resumen de los mismos:

En el primero de los documentos se plantea un nuevo modelo de atención a las familias, el cual requiere la construcción de un perfil más amplio del usuario de los servicios, ya que tradicionalmente, el perfil comprendía casi exclusivamente a aquellas familias aquejadas de múltiples problemas o problemas ya crónicos, con necesidades de muy variado tipo y en crisis de disolución, y que pertenecían a sectores de marginación y exclusión social (Rodrigo, Máiquez y Martín, 2010).

Sin embargo, empiezan a ser muy frecuentes en los servicios un conjunto de situaciones familiares que, aunque no se relacionan necesariamente con carencias socioeconómicas o con situaciones de desventaja social, amenazan en menor o mayor medida la estabilidad familiar y la protección y el bienestar de los menores. En gran parte de estas situaciones se pueden lograr resultados muy positivos si se plantean acciones preventivas y de promoción de competencias, al mismo tiempo que se amplía y enriquece la red de apoyos de la familia (Rodrigo et. al, 2010).

Además, este nuevo modelo trata de desarrollar medidas que fortalezcan a las familias, desde el supuesto de que todas ellas, hasta las más problemáticas, poseen capacidades que pueden promoverse para mejorar la calidad de vida de sus miembros (Martín, 2005). Desde este enfoque se reduce la tentación de “culpar” a los padres de la situación de los menores y se descubren los medios que han utilizado éstos para sobrevivir en circunstancias muy hostiles. Se evita también el partir de “modelos ideales” de familia, muchas veces basados en las propias experiencias personales de los técnicos que no se han tenido que enfrentar a los mismos obstáculos que estas familias. Por el contrario, se parte de modelos de familia resilientes que han salido adelante en circunstancias adversas parecidas (Rodrigo et. al, 2010).

Se deben diversificar las modalidades de atención a las familias en función de las necesidades de éstas. Así por ejemplo, además de las actuaciones intensivas y relativamente breves en el tiempo, dispensadas en entrevistas o visitas domiciliarias en situaciones de crisis familiar y de alto riesgo psicosocial, habría que tener en cuenta otras actuaciones de menor intensidad, de media o larga duración y dispensadas a través de actuaciones grupales con los padres o con los menores en centros comunitarios para situaciones que no entrañen tan extrema gravedad. Asimismo, no se deben descuidar aquellas acciones de sensibilización y potenciación de la comunidad en general (Rodrigo et al., 2008).

Por último, cabe señalar que el proceso de descubrir potencialidades de las familias requiere una exploración cooperativa con la familia en la valoración de su situación y sus necesidades y la planificación de la intervención y de los recursos a utilizar para su mejora, en lugar de un diagnóstico llevado a cabo únicamente desde el punto de vista del experto. En dicha exploración se deben detectar, además de los factores de riesgo, aquellos factores de protección y de resiliencia de los padres y de la familia que les puedan permitir funcionar incluso en situaciones de adversidad. Se trata de entender esas ecologías en las que se gestan los problemas y las dificultades de funcionamiento de la familia y proporcionar recursos y apoyos para que la familia potencie sus capacidades y los pueda enfrentar (Rodrigo et. al, 2010).

En conclusión, lo que se busca es que se adopte un enfoque psicoeducativo y comunitario (Rodrigo et al., 2008). Siendo el eje de este enfoque el trabajo en

prevención y promoción, que es el que suele quedar obviado en muchos planteamientos de trabajo con familias. (Rodrigo et. al, 2010)

De acuerdo con dicho enfoque psico-educativo y comunitario Rodrigo, Máiquez y Martín (2010) definen los objetivos a alcanzar a través de las medidas de apoyo:

- “1. *Construir mejores futuros para los menores y las familias.* Para ello hay que promover las competencias parentales y el desarrollo personal y social de las figuras parentales. De este modo, se trata de lograr cambios en la familia que mejoren las funciones de cuidado, protección y educación y redunden en más oportunidades de desarrollo para los menores a cargo.
2. *Contribuir a crear las condiciones psicosociales y los apoyos sociales apropiados para el ejercicio de la parentalidad positiva.* Para ello hay que facilitar la ampliación de las redes naturales de las familias y asegurar el acceso universal de las mismas a los recursos materiales, psicológicos, sociales y culturales de la comunidad.
3. *Promover esquemas de coordinación y corresponsabilización entre los servicios de la comunidad.* Esta coordinación implica a las instituciones tanto públicas como privadas en contacto con las familias y los menores.
4. *Desarrollar los sistemas de calidad en los servicios y de las buenas prácticas de los profesionales.* Ello supone mejorar la gestión de los servicios y programas así como diseñar e implementar la evaluación rigurosa de los mismos y fomentar la innovación de las prácticas profesionales.”

Por otro lado, en este documento se señala la importancia de que las concejalías correspondientes de las corporaciones locales elaboren un plan municipal de apoyo a la parentalidad positiva y a las familias, el cual se sitúe en el marco jurídico correspondiente de las políticas de atención a la familia desarrolladas a nivel europeo, así como aquellas desarrolladas a nivel nacional y autonómico. Siendo también importante que estas políticas locales tengan como referente próximo los Planes Integrales de Apoyo al Menor y a la Familia que se han elaborado en las distintas comunidades autónomas (Rodrigo et. al, 2010).

El diseño del plan municipal debe realizarse atendiendo a los condicionantes próximos que caracterizan la vida de las familias en el municipio. Así, es evidente que las

políticas locales deben contextualizarse y concretarse teniendo en cuenta las características del ámbito geográfico donde deben aplicarse y de la población a la que van destinadas, asimismo debe definirse el enfoque psicosocial desde el que se plantean las propuestas de apoyo e intervención, articuladas en servicios, programas y actividades (Rodrigo et. al, 2010).

Rodrigo, Máiquez y Martín (2010) recogen a su vez una serie de servicios y programas municipales recomendados para apoyar la parentalidad positiva:

- *Servicios*
 - Puntos de encuentro
 - Mediación familiar
 - Centros y servicios sociales especializados en los que se proporcione información, asesoramiento e intervención para mujeres, menores y familia
 - Servicios y centros de día
 - Servicios de ocio y tiempo libre
 - Escuelas infantiles municipales
 - Servicios de ayuda a domicilio
 - Servicios de respiro para los cuidadores de personas dependientes
- *Programas*
 - Educación de calle para integración de menores y jóvenes en riesgo psicosocial
 - Actividades educativas extraescolares para fomentar competencias personales y sociales en los menores
 - Talleres para educar la co-responsabilidad en la vida familiar
 - Educación grupal de padres y madres para el desarrollo de competencias y habilidades parentales y personales
 - Teléfonos de asistencia para mujeres, padres e hijos que se puedan encontrar en situación de crisis
 - Programas de cooperación e integración familia-escuela-barrio
 - Programas de ocio constructivo para promoción de estilos de vida saludables

- Programas de Bancos de tiempo para articular la oferta de tiempo, talento y conocimiento de los ciudadanos profesionales con las necesidades de voluntariado de las empresas sociales y ONGs.

El segundo de los documentos, “La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva”, concibe la educación parental como un recurso psicoeducativo indispensable en el nuevo modelo de Servicios Sociales Municipales, considerando que la promoción de la educación parental puede ser un instrumento eficaz para avanzar en la universalización del derecho a los servicios y prestaciones básicas, fortalecer el sistema público de servicios sociales y conseguir que éstos sean más ágiles, flexibles y accesibles (Rodrigo et. al, 2010).

Este documento parte de seis supuestos fundamentales sobre la Educación parental (Rodrigo et. al, 2010):

1. La educación parental debe servir como un instrumento más de las políticas de igualdad.
2. La educación parental debe reflejar la diversidad de familias y roles parentales existentes en la sociedad actual.
3. La educación parental debe contemplar tanto el desarrollo personal de los padres y madres como el fomento de sus competencias parentales.
4. La educación parental se debe situar en un escenario intergeneracional en el que intervienen abuelos, padres e hijos.
5. La educación parental juega un papel importante en el fomento de las redes de apoyo social de las familias.
6. El énfasis en la educación parental puede marcar un punto de inflexión en la orientación de los servicios de apoyo a las familias.

La educación parental ha sido definida por diversos autores, según Boutin y Durning (1997) la formación o educación parental constituye una acción educativa de sensibilización, de aprendizaje, de entrenamiento y/o de clarificación de los valores, las actitudes y las prácticas de los padres en la educación de sus hijos. Ello propicia un proceso intenso de desarrollo individual tendente a perfeccionar las capacidades de sentir, de imaginar, de comprender, de aprender y de utilizar unos conocimientos para la realización de la tarea de ser padre (en Rodrigo et. al, 2010).

Vila (1998) considera que la educación de padres es un conjunto de actividades voluntarias de aprendizaje por parte de los padres y las madres que tienen como objetivo proporcionarles modelos adecuados de prácticas educativas en el contexto familiar y/o modificar o mejorar las prácticas existentes, todo ello con el objeto de promover comportamientos positivos en los hijos y las hijas y erradicar los que se consideran negativos (en Rodrigo et. al, 2010). Según Trivette y Dunst (2005) la educación parental busca favorecer y reforzar las habilidades parentales existentes y promover el desarrollo de nuevas competencias con el fin de que los padres adquieran los conocimientos y habilidades necesarias para cumplir con sus responsabilidades hacia sus hijos e hijas y aportarles experiencias y oportunidades que mejoren su aprendizaje y desarrollo (en Rodrigo et. al, 2010).

Por su parte Máiquez, Rodrigo, Capote y Vermaes (2000) plantean que la educación de padres debe promover tanto las habilidades educativas de los padres y las madres como las centradas en promover la competencia personal e interpersonal, porque ambas contribuyen al desarrollo y la educación de los hijos y las hijas. En el proceso educativo, los padres reconstruyen la vivencia de la tarea de ser padres, ese sentido común que les conecta con su experiencia familiar pasada, reflexionando sobre sus concepciones y prácticas educativas con el fin de poderlas modificar si fuera necesario (en Rodrigo et. al, 2010). En definitiva, se puede decir que la educación parental busca promover procesos de cambio cognitivos, afectivos y de comportamiento en los padres y las madres (Rodrigo et. al, 2010).

Este segundo documento aboga por una educación parental basada en el aprendizaje experiencial, ya que los padres no son alumnos de la escuela o meros aprendices de expertos sino que son padres experimentados que cuentan con un bagaje de experiencias y unas concepciones implícitas sobre el desarrollo y la educación que hay que ayudarles a verbalizar y reconstruir (Rodrigo et. al, 2010).

El aprendizaje experiencial en la educación parental parte de diez supuestos básicos (Máiquez et al., 2000):

1. Ser padres es una tarea evolutiva para la cual se requiere tener una amplia variedad de experiencias de paternidad y maternidad.

2. Como toda tarea evolutiva es una tarea compleja que no se aprende a resolver en entornos académicos, ni hay una sola solución válida que se pueda aplicar a todos los casos.
3. Una tarea evolutiva se aprende a resolver en escenarios socioculturales mediante un proceso de construcción compartida y negociada de realidades.
4. Existen múltiples formas válidas de llevarla a cabo debido a la multiplicidad de personas y situaciones.
5. Aprender a ser padre o madre requiere el análisis y la reflexión sobre pensamientos, comportamientos y emociones en las situaciones de la vida real.
6. Todos estos procesos de cambio deben entrenarse en el escenario de la intervención.
7. El entrenamiento debe producirse en un escenario sociocultural de enriquecimiento experiencial donde se propicie la reflexión cooperativa sin marcar prescripciones sobre el deber ser.
8. En este escenario cobra especial relevancia el discurso verbal que sostienen los padres en el grupo para argumentar sobre otros puntos de vista y explicitar sus concepciones y formas de actuar.
9. Los avances en la reflexión cooperativa durante las sesiones deben fomentar en los padres un sentido de ser agentes activos, satisfechos y con control sobre su propia vida.
10. Los padres deben encontrar en la tarea de educar a sus hijos una ocasión de ejercitar su autonomía personal, su creatividad y alcanzar su realización personal.

Por último, se recogen los objetivos con los que deberían contar los programas grupales de educación grupal (Rodrigo et. al, 2010):

- Fomentar en los padres el cambio de sus concepciones sobre el desarrollo y la educación que respaldan sus actuaciones en la vida diaria.
- Promover un amplio repertorio de pautas educativas adecuadas que vayan reemplazando las inadecuadas.
- Mejorar y reforzar la percepción y satisfacción del rol parental.
- Facilitar la adaptación al cambio durante las transiciones vitales de la familia.

- Fomentar un funcionamiento autónomo y responsable en el afrontamiento de la vida familiar y de sus relaciones con el entorno.
- Mejorar el apoyo social y el uso de los recursos municipales.

Finalmente, el tercer documento, “Buenas prácticas profesionales para el apoyo a la parentalidad positiva”, trata sobre la relación que se establece entre “profesional, usuario y servicio”, piezas clave para llevar a cabo las políticas locales de apoyo a la familia siguiendo los principios de la parentalidad positiva (Rodrigo et. al, 2010).

Partiendo de este documento, se considera necesario destacar las habilidades requeridas en el trabajo con familias (Rodrigo et. al, 2010):

1. Construir y mantener relaciones positivas y efectivas con las familias, compañeros/as y con la comunidad.
2. Promover las capacidades de los padres para educar a los hijos y sus habilidades para afrontar sus problemas.
3. Actualizar el conocimiento profesional y reflexionar sobre la propia práctica y apoyar el conocimiento y la práctica de los compañeros.
4. Promover servicios para las familias de acuerdo con los valores y principios de actuación del sector correspondiente (salud mental, discapacidad, protección de menores, etc.).
5. Crear y promover ambientes cohesivos, inclusivos y seguros para las familias.
6. Planificar y desarrollar servicios de apoyo a la familia que sean innovadores y de calidad
7. Influir y contribuir al desarrollo de políticas y estrategias de actuación que creen oportunidades para los servicios de apoyo a la familia.
8. Mantener un buen funcionamiento en los servicios que asegure la calidad de los mismos.

1.2.3 Desarrollo legislativo en Navarra (el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra)

Por lo que respecta a Navarra en materia de protección a la infancia, la comunidad foral cuenta con la Ley foral 15/2005, de 5 de diciembre, de promoción, atención y

protección a la infancia y a la adolescencia a través de la cual asegura la protección social, económica y jurídica de la familia, y la protección integral de los menores.

Dicha ley tiene como finalidad *“asegurar la atención integral a los menores en el ámbito de la Comunidad Foral de Navarra, estableciendo el marco jurídico de protección del menor, las medidas y actuaciones administrativas de prevención y promoción, y la intervención de orientación e inserción con respecto a los menores sujetos al sistema de reforma en el marco de la ejecución de las medidas impuestas por los órganos jurisdiccionales, garantizando el ejercicio de sus derechos y la defensa de sus intereses, así como su desarrollo integral en los diferentes ámbitos de convivencia”* (Ley foral 15/2005).

La Ley Foral señala además que de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 44, números 17, 18 y 23 de la Ley Orgánica 13/1982, de 10 de agosto, de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra, la Comunidad Foral ostenta competencia exclusiva en materia de asistencia social, política infantil y juvenil, y de instituciones y establecimientos públicos de protección y tutela de menores y de reinserción social, así como competencia exclusiva en materia de derecho civil foral, según lo dispuesto en el artículo 48 de la citada Ley Orgánica 13/1982, de 19 de agosto (Ley foral 15/2005). En este sentido, se puede afirmar que Navarra ha venido desarrollando funciones en materia de protección y reforma de menores, habiendo acumulado una valiosa experiencia, así como llevando a cabo los programas específicos de protección de menores necesarios para la promoción y adecuada atención de los mismos. A continuación, se recogen aquellos artículos presentes en la Ley foral 15/2005 referidos al ejercicio de la parentalidad:

Artículo 4. Principio de corresponsabilidad y colaboración ciudadana.

1. Todo aquél que ostente alguna responsabilidad sobre un menor estará obligado a dispensarle la atención y cuidados necesarios para que pueda disfrutar de unas condiciones de vida dignas que favorezcan su pleno desarrollo e integración.
2. Los padres o tutores de los menores, en primer término y, simultánea o subsidiariamente, según los casos, todas las Administraciones Públicas de Navarra, entidades y ciudadanos en general, el Ministerio Fiscal y los órganos

jurisdiccionales, han de contribuir, de forma coordinada, al mejor cumplimiento de los fines perseguidos en la presente Ley Foral mediante el ejercicio, en sus respectivos ámbitos, de las obligaciones, competencias y responsabilidades que el ordenamiento jurídico les asigna.

Artículo 17. Derecho al honor, a la intimidad y a la propia imagen.

De conformidad con lo previsto en la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil:

d) Los padres y madres, tutores o guardadores y los poderes públicos respetarán estos derechos y los protegerán frente a posibles ataques de terceros.

Artículo 24. Derecho a la Educación.

6. Se promoverá la creación en los centros educativos de Escuelas de Padres y Madres como medida de apoyo, educación y prevención.

Artículo 32. Actuaciones de prevención.

4. Apoyo familiar:

- a) La promoción de la educación para la responsabilidad parental, y en particular la dirigida a familias monoparentales, familias carentes de red social o de apoyos básicos con hijos enfermos mentales, y a las familias inmigrantes.
- b) Los programas dirigidos a suprimir el uso del castigo físico en el ámbito familiar.
- c) La realización de actuaciones de carácter social o terapéutico dirigidas a la consecución del adecuado ejercicio de las funciones parentales, al desarrollo de una dinámica familiar adecuada y a evitar el desarraigo en su ámbito.
- d) La prestación de ayudas económicas compensadoras de carencias económicas y materiales, destinadas a la atención de las necesidades básicas.
- e) Los programas de orientación y mediación familiar, y los dispositivos para facilitar el encuentro entre padres y madres separados y sus hijos.
- f) La prestación de ayuda a domicilio.

Artículo 43. Responsabilidad en la crianza y formación.

1. La responsabilidad básica en la crianza y formación de los niños, niñas y adolescentes corresponde al padre y a la madre, al tutor y a las personas que

tienen atribuida su guarda, en los términos recogidos por la legislación vigente. En el ejercicio de dicha responsabilidad, deben garantizar, en la medida de sus posibilidades, las condiciones de vida necesarias para el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes.

2. Las Administraciones Públicas de Navarra, en el ámbito de sus competencias, deberán velar por que los padres y madres, o quienes vayan a serlo, los tutores y los guardadores desarrollen adecuadamente sus responsabilidades, y, a tal efecto, facilitarán su acceso a todos los servicios existentes en las distintas áreas que afectan al desarrollo del niño, niña o adolescente, así como a las prestaciones económicas a las que tengan derecho, en particular a la renta básica o a la subsistencia que, en cada caso, resulte de aplicación.

3. Las Administraciones Públicas de Navarra, en el ámbito de sus competencias, actuarán con carácter subsidiario en el ejercicio de los deberes de crianza y formación.

Por otro lado, dentro del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra existe una Sección específica encargada la participación de las familias, que promueve un proyecto de formación, para padres y madres con el fin de apoyarles en la educación de sus hijos, y dotarles de recursos y herramientas conforme a las exigencias de la sociedad actual y futura.

Esta sección incluye:

- *Mesa de padres y madres:* Órgano colegiado de participación en el ámbito educativo, adscrito al Departamento de Educación.
- *Otros materiales:* Compilación de recursos para familias
- *Ruegos y preguntas:* se proporciona un correo electrónico de atención a las familias.
- *Subvenciones:* En la actualidad hay dos tipos de ayudas que se destinan a las APYMAS y Federaciones.
- *Escuelas de familia:* Acción que se basa en reforzar la capacidad de aprendizaje con valores, competencias y destrezas.

A continuación, el presente trabajo se centrará en el proyecto de las escuelas de familia, pensado para ayudar a padres y madres a educar por competencias.

Este proyecto presenta dos líneas de trabajo, por un lado la Formación de formadores, entre padres y madres de familia, y por otro las Escuelas de Familia propiamente dichas. Éste se lleva a cabo desde un planteamiento integral que aúna las distintas esferas de la educación: familia, escuela y sociedad. Las escuelas de familia ofrecen instrumentos y apoyo a los padres de niños de entre 0 y 14 años para que sus hijos puedan desarrollar las siguientes competencias esenciales para el futuro: Esfuerzo, Cooperación, Responsabilidad, Autonomía, Respeto, Aprendizaje continuo, Deseo de saber, Creatividad, Espíritu crítico, Asunción de riesgos y Aceptación del error. Estas escuelas no están orientadas a la "solución reactiva de problemas" sino al planteamiento positivo de actividades que realizar en la familia para potenciar determinadas competencias y actitudes, con el carácter más pragmático posible.

Los principales objetivos de las escuelas de familia son:

- Apoyar a las madres y padres en el fomento de forma positiva de esas competencias y actitudes en sus hijo/as.
- Ofrecer espacios de intercambio de aprendizajes y de reflexión conjunta donde los padres y madres puedan expresar sus preocupaciones y experiencias personales.
- Favorecer el desarrollo integral de los niño/as así como de sus padres y madres, mejorando las capacidades educativas de éstos.
- Informar y concienciar a madres y padres sobre la importancia de una crianza responsable y respetuosa.
- Información sobre los principales aspectos psicológicos y cognitivos relacionados con el desarrollo de los niño/as, que permita a los padres y madres comprender y potencializar el desarrollo emocional, social y cognitivo de sus hijo/as.
- Informar sobre las diferentes funciones a desempeñar por los padres y madres en relación con la educación de sus hijo/as.
- Proporcionar a los padres y madres herramientas válidas para prevenir dificultades de diversos tipos.

Para tratar de alcanzar los objetivos anteriormente citados, estas escuelas utilizarán una metodología fundamentalmente participativa y dinámica, facilitándose un clima

grupal, favoreciendo el trabajo sobre actitudes y experiencias personales y adecuando el contenido del programa. Además, se pretende hacer que los padres y madres vivan una experiencia concreta, reflexionen sobre ella, y puedan trasladar a su vida diaria y a la relación con sus hijo/as lo vivido.

Los contenidos que se trabajan en las Escuelas de Familia Moderna son las competencias anteriormente citadas. Sin embargo, en el transcurso de las sesiones también se tratará el cómo ayudar a que los hijos desarrollen las competencias oportunas, además de otros temas importantes como:

- El desafío de ser padres. Ser padres en el siglo XXI.
- El proceso de crecer.
- Las etapas evolutivas.
- Modelos de paternidad-maternidad.
- El tiempo en familia.
- La comunicación con los hijos.
- Las nuevas tecnologías y el mundo virtual.

Finalmente, para concluir este apartado resulta interesante mencionar, a modo de ejemplo las actuaciones que se están llevando a cabo en Navarra para favorecer el ejercicio de la parentalidad positiva, el “Pacto comarcal por la conciliación de la vida laboral, familiar y personal” planteado como iniciativa de la Mancomunidad de Servicios Sociales de la Zona de la Comarca de Los Arcos (Navarra). Dicho pacto está firmado por los ayuntamientos de la zona, asociaciones, empresas, sindicatos, centros cívicos y centros educativos, entre otras entidades. Se trata, a través de este pacto colectivo, de crear un foco de atención y acción coordinada en torno al tema de la conciliación de la vida personal, familiar y laboral para hombres y mujeres. Para ello, el pacto trata de establecer nuevas relaciones entre los géneros, implicando a mujeres y a hombres en el compromiso de participar activamente tanto en la vida privada como pública.

Facilitar la conciliación desde el ámbito local supone contar con la implicación y participación de la ciudadanía en todas las fases del proceso de establecimiento de recursos y servicios para la conciliación, desde su diseño y organización hasta su gestión y utilización. Supone implicar a las empresas y otras organizaciones locales en

el desarrollo de nuevas formas de trabajar que promuevan la ética del cuidado en los ciudadanos. También significa promover un proceso ciudadano de debate y cuestionamiento de actitudes y posicionamientos conducente a un mayor equilibrio en la asunción del reparto del cuidado para facilitar la conciliación (Rodrigo, Máiquez y Martín, 2010).

1.3. Objetivos y principios básicos de la parentalidad positiva. El buen trato a la infancia y la adolescencia

La Recomendación Rec (2006)¹⁹ del Consejo de Europa señala tres tipos de objetivos a alcanzar por parte de los gobiernos, los cuales deberán organizar sus políticas y programas sobre el ejercicio positivo de la parentalidad con el fin de lograrlos. Los objetivos son:

1. La creación de las condiciones necesarias para el fomento del ejercicio positivo de la parentalidad, garantizando que todas aquellas personas que han de educar niños tengan acceso a los recursos adecuados (materiales, psicológicos, sociales y culturales) y que las actitudes y patrones sociales más extendidos se adapten a las necesidades de las familias con hijos y a las necesidades de padres y madres.
2. La eliminación de barreras para el ejercicio positivo de la parentalidad, sea cual sea su origen. La política de empleo, en concreto, debe permitir una mejor conciliación de la vida familiar y laboral.
3. La promoción de un ejercicio positivo de la parentalidad mediante la concienciación y la adopción de todas las medidas necesarias para hacerlo efectivo. A fin de contar con políticas eficaces para apoyar el ejercicio de la parentalidad, las autoridades públicas promoverán iniciativas encaminadas a sensibilizar a la población sobre el valor y la importancia del ejercicio positivo de la parentalidad. Los gobiernos adoptarán un planteamiento proactivo para dar a conocer asuntos relacionados con el ejercicio parental y generalizar la participación en programas dedicados a padres y madres. La información presentará distintas realidades de situaciones parentales a fin de evitar la estigmatización de diferencias entre ellas. El objetivo de la política y las

medidas será el desarrollo armonioso (en todas sus dimensiones) y el tratamiento adecuado de los niños, teniendo en cuenta sus derechos fundamentales y su dignidad. Como prioridad, se tomarán medidas destinadas a eliminar el abandono y el abuso de menores y la violencia física y psicológica contra los niños (incluyendo humillación, trato degradante y castigo físico).

También, en dicha Recomendación, se señala que es esencial implantar y desarrollar una política adecuada para propiciar un cambio de actitudes y patrones sociales a fin de responder de forma más eficaz a las necesidades de hijos, padres, madres y familias y, en concreto, de fomentar servicios y entornos laborales favorables para la familia. Asimismo, en la anteriormente citada Recomendación (2006)¹⁹ del Consejo de Europa, se recoge que el ejercicio de la parentalidad positiva debe partir de los siguientes principios básicos:

- *Vínculos afectivos*: en la tarea de ser padre o madre, se requiere que se fomenten vínculos afectivos sanos, protectores y estables para que los hijos y las hijas se sientan aceptados y queridos, manifestando así un apego seguro que fomente su desarrollo. Como es lógico, estos vínculos no se generan solo en una etapa del desarrollo, sino que se tienen que fortalecer de manera continuada, eso sí, modificando las formas de manifestación del afecto con la edad. (Martín y Rodrigo, 2013)
- *Entorno estructurado*: otro aspecto fundamental que facilita el ejercicio de la parentalidad positiva es que en la familia exista un entorno estructurado con sus normas y límites claros y flexibles. Esto va a servir a los menores de guía y supervisión para que aprendan las normas y valores. Esto implica que los padres y las madres establezcan rutinas y hábitos para la organización de las actividades cotidianas donde se lleven a cabo estos aprendizajes. Es importante indicar que las actividades cotidianas de los menores tienen que estar bien organizadas en función a sus necesidades y no a la de los padres o madres. Nos encontramos, muchas veces, a menores con una cargada agenda de actividades que lo ocupan todo el día porque sus padres no pueden estar con ellos, sin embargo, nos podemos también encontrar en el polo opuesto, menores sin

ninguna programación de actividades, dejados a lo que les pueda surgir en cada momento, sin control ni supervisión parental. (Martín y Rodrigo, 2013)

- *Estimulación y apoyo:* todo el aprendizaje cotidiano y escolar que los menores realizan necesita de la estimulación y el apoyo para fomentar la motivación y sus capacidades. Para el ejercicio de la parentalidad positiva, se requiere que los padres y las madres tengan muy en cuenta este principio. Los hijos y las hijas que se sienten estimulados y apoyados tienen todas las condiciones para obtener mejores resultados en las diferentes tareas a realizar. No ocurre lo mismo cuando los padres y las madres creen que estas tareas se tienen que realizar porque es su obligación y con un nivel alto de exigencia, que solo consigue consecuencias negativas como la frustración. Ahora bien, para estimular o apoyar a los hijos e hijas en sus aprendizajes, supone la observación de las características y habilidades de los hijos e hijas, así como tener en cuenta sus avances y sus logros. (Martín y Rodrigo, 2013).
- *Reconocimiento:* es importante que los padres y las madres muestren interés por lo que hacen e interesan a sus hijos e hijas. Además, es necesario validar sus experiencias, estar deseosos de comprenderles y tener en cuenta sus puntos de vista para que tomen parte activa en las decisiones de la familia. Muchas veces a los hijos y a las hijas no se les reconoce su capacidad para contribuir a las decisiones familiares, parece como que el hecho de ser menor no le da derecho a tomar parte en las cosas que afectan cotidianamente a la familia (Martín y Rodrigo, 2013).
- *Capacitación:* es importante capacitar a los hijos y a las hijas potenciando su percepción de que son agentes activos, competentes y capaces de cambiar las cosas e influir sobre los demás. Para ello, se recomienda crear en la familia espacios de escucha, interpretación y reflexión de los mensajes de la escuela, los iguales, la comunidad, el mundo del ocio y los medios de comunicación. Es necesario que los padres y las madres generen actividades conjuntas en las que se facilite todo este proceso de capacitación, por ejemplo, el ocio compartido es una buena forma de interactuar con los hijos e hijas para facilitar la capacitación y el reconocimiento (Martín y Rodrigo, 2013).

- *Educación sin violencia*: si algo se deja bien claro en esta Recomendación, es que se debe excluir toda forma de castigo físico o psicológico degradante, por considerar que el castigo corporal constituye una violación del derecho del menor al respeto de su integridad física y de su dignidad humana, impulsa a la imitación de modelos inadecuados de relación interpersonal y los hace vulnerables ante una relación de dominación impuesta por la fuerza (Martín y Rodrigo, 2013).

La ONG Save the Children, por su parte, propone diez principios sobre parentalidad positiva y buen trato a la infancia:

1. *Los niños y las niñas tienen derecho al cuidado y guía apropiados*. Para que un niño o una niña pueda desarrollarse adecuadamente necesita cuidados físicos, afectivos, pautas de comportamiento y normas que les hagan sentirse queridos, protegidos y seguros. (Artículo 5 de la Convención sobre los derechos del niño de Naciones Unidas).
2. *La parentalidad positiva se basa en: conocer, proteger y dialogar*. La parentalidad positiva exige paciencia y esfuerzo. Está basada en tres premisas:
 - a. Conocer y entender a los niños y las niñas: cómo sienten, piensan y reaccionan según su etapa de desarrollo.
 - b. Ofrecer seguridad y estabilidad: los niños y las niñas tienen que confiar en sus padres, sentirse protegidos y guiados.
 - c. Optar por la resolución de los problemas de manera positiva: sin recurrir a castigos físicos, gritos, amenazas o insultos.
3. *El vínculo afectivo es determinante*. Los vínculos afectivos son lazos invisibles pero de gran intensidad emocional que se crean entre el niño o la niña y sus padres o cuidadores, desde el momento mismo del nacimiento. Definen la relación entre ambos y tienen una influencia decisiva en el desarrollo de los niños y las niñas, en su personalidad y su autoestima. Es ese vínculo el que proporciona al niño o a la niña seguridad.
4. *El afecto debe demostrarse abiertamente para que los niños y las niñas se sientan queridos*. Los niños y las niñas no dan por hecho que son queridos, necesitan verlo y sentirlo para sentirse seguros. Las demostraciones expresas

de amor son importantes: besos, abrazos, halagos, sonrisas. No hay nada más gratificante para un niño o una niña que sentir que es importante para sus padres y que estos están orgullosos de él o ella. El afecto se manifiesta también mostrando interés por lo que los niños y las niñas sienten y piensan, dedicándoles tiempo.

5. *Las normas y límites son importantes: les dan seguridad.* Las normas y límites son tan necesarias para el desarrollo emocional, cognitivo y social como el afecto. El niño y la niña necesita un entorno predecible y saber qué esperan de él o ella sus padres, les aporta seguridad. Las normas deben ser claras, sencillas y estables, y servir para facilitar la convivencia familiar y la vida en sociedad. Es necesario que se acompañen de una explicación coherente, que el niño o la niña pueda comprender.
6. *Los niños y las niñas deben participar en el proceso de tomar decisiones y sentirse responsables.* Si se implica a los niños y las niñas en el establecimiento de las normas es más fácil que las comprendan y acepten. Todos los miembros de la familia están más motivados a la hora de cumplir las normas si éstas han sido habladas y consensuadas. Se pueden conseguir así decisiones más creativas y que sean percibidas como justas. Los niños y las niñas desarrollan una buena autoestima, confianza en sí mismos y sentido de la responsabilidad.
7. *Se les puede sancionar cuando se portan mal, pero no de cualquier forma.* Cuando los niños y las niñas incumplen una norma o tienen una rabieta, no es porque sean malos o quieran amargarnos la vida. Al igual que nos pasa muchas veces a los adultos, a los niños y las niñas les cuesta controlar sus emociones y tolerar la frustración. Cuando no se respeten las normas y el niño o la niña se exceda en su reacción ante prohibiciones u órdenes (rompan cosas, peguen a otros niños, se tiren al suelo y pataleen), pueden aplicarse sanciones que sirvan para que repare el daño causado o para que entienda que lo que ha hecho no está bien y no debe volver a hacerlo. Las sanciones deben ser proporcionadas y claras, y aplicarse rápidamente y de manera firme, pero tranquila y respetuosa. Las sanciones tienen que mantenerse, por eso deben ser proporcionadas, ser realistas y no durar demasiado tiempo.

8. *El cachete, el insulto, la amenaza o los gritos no son eficaces ni adecuados para educar a los niños y las niñas.* Porque el niño o la niña aprende que amor y violencia pueden ir de la mano, que cuando alguien me molesta y soy más fuerte puedo ejercer mi poder sobre otro para imponer mi voluntad. Aprende que la inmediatez de la fuerza es más útil a la opción del diálogo y al establecimiento de normas y límites. Cuando se pega a un niño o una niña o se le insulta por algo que ha hecho mal se siente profundamente mal, indefenso y rechazado por sus padres, estas emociones no le permiten recapacitar sobre el motivo por el que se le castiga. La corrección sin violencia, acompañada de una explicación clara, con ejemplos, alternativas y compromisos ayuda al niño o la niña a interiorizar las normas y a respetarlas de manera responsable.
9. *Los conflictos pueden resolverse sin violencia.* Los conflictos dentro de las relaciones afectivas pueden estrechar los lazos de esta unión si se resuelven de manera pacífica. Solucionar problemas sin violencia o agresividad, física o verbal, exige un ejercicio de autocrítica, de explorar nuestras motivaciones y de respeto al otro. Requiere desplegar herramientas de comunicación y negociación, como:
 - a. La escucha activa. Tratar de entender lo que el otro quiere decirnos (aunque no compartamos su punto de vista).
 - b. Ponerse en el lugar del otro. Es importante mostrar empatía.
 - c. No emplear actitudes agresivas como insultos, reproches, chantajes o amenazas. Extremen las posturas de las personas enfrentadas y crean un clima muy desfavorable.
 - d. Negociar salidas al problema, cediendo en algunas cosas y asumiendo compromisos.
10. *Para que los niños y las niñas estén bien, los padres tienen que estar bien.* Las madres y los padres deben enfrentarse diariamente a muchas situaciones y reaccionar de manera inmediata, sin pararse a pensar. Algunas situaciones pueden ser fuentes de preocupación, como la educación o la salud de los hijos y las hijas. Es natural sentirse a veces desbordado, triste o frustrado, pero es necesario evitar que este estado se generalice o se alargue en el tiempo. Asumir una maternidad o paternidad responsable y positiva implica también

cuidarse a uno mismo, buscar momentos de relax y disfrute personal que proporcionen descanso y fuerza para poder “tirar del carro” de la familia.

Todos estos principios buscan como fin último el buen trato a la infancia y la adolescencia. El modelo de buen trato a la infancia parte de la comprensión de sus necesidades, unas necesidades que no siempre son conocidas y reconocidas por el ámbito familiar (López, 1995, 2005, 2006, 2007, 2008; Ochaíta y Espinosa, 2004; Palacios, 1999; Hidalgo, Sánchez y Lorence, 2008) ni por el resto de ámbitos en los que participan niños y adolescentes.

Fernández y Gómez (2009) proponen diez buenas prácticas en la educación familiar, partiendo del hecho de que la familia es el contexto fundamental para la socialización y la formación de la personalidad de cada niño y niña, por lo que es necesario reflexionar sobre el papel que desempeñan los padres y madres desde un referente común como es el de las necesidades y los derechos de la infancia, a continuación se expone un resumen del decálogo elaborado por dichos autores:

1. *Aceptar incondicionalmente a nuestros hijos e hijas*: Debemos aceptarlos con sus virtudes y sus defectos porque no hay niños mejores que otros, sino diferentes entre sí. La incondicionalidad significa no poner condiciones, aceptar a nuestros hijos e hijas como son, demostrándoles diariamente que, a pesar de todo, les queremos y estamos orgullosos de ser sus padres, y que, incluso en aquellas situaciones en las que no aprobamos su conducta, estamos a su lado enseñándoles y apoyándoles.

2. *Proporcionarles amor y afecto*: “Te quiero tal como eres” es el mensaje que debemos transmitir a nuestros hijos e hijas. Es muy importante que nuestras relaciones con ellos estén impregnadas de ternura, miradas, besos, abrazos, caricias, palabras cariñosas, etc.

Es importante recordar también que, independientemente de la situación de pareja en la que nos encontremos, nuestros hijos e hijas nos necesitan física y emocionalmente. Según la Declaración de los Derechos del Niño, nuestro hijo “*tiene derecho a mantener contacto con sus padres, aunque estos estén separados o divorciados*”. Nuestros hijos deben seguir contando con ambos, con su padre y con su madre, por eso debemos seguir diciendo “nosotros” en

las cuestiones relativas a nuestro hijo/a, asegurándoles que pueden seguir contando con el apoyo y comprensión de los dos.

3. *Establecer límites razonables*: Aceptamos y queremos a nuestros hijos/as incondicionalmente, pero estableciendo con ellos unos límites coherentes y consistentes para que sepan qué pueden hacer o no hacer. A la hora de fijar los límites debemos ser razonables, no podemos prohibir ni autorizar todo. Tenemos que analizar si hay razones de peso para mantener o no ciertas normas. Las normas y límites deben revisarse a medida que nuestros hijos/as van madurando, adquiriendo nuevas habilidades y autonomía personal. Hemos de recordar que mantener las normas no ha de estar reñido con el cariño y el afecto.

4. *Respetar su derecho al juego y a tener relaciones de amistad con sus compañeros*: Los niños deben poder jugar sin estar sometidos continuamente al control de los adultos. La libertad es una parte esencial del juego. La infancia, sobre todo, en las ciudades, sufre soledad en sus vidas y en sus juegos. Nuestra tendencia para paliarlo es comprarles muchos juguetes, aunque luego comprobamos que apenas les hacen caso. Lo que un niño necesita para jugar es un amigo o compañero de juego. La relación con los iguales es un factor fundamental para aprender a comunicarse. Debemos planificar nuestro tiempo para fomentar en nuestros hijos las relaciones sociales y afectivas con sus iguales.

5. *Respetar y fomentar su autonomía*: La tendencia natural de los niños es querer hacer las cosas por sí mismos. Esta disposición es muy positiva y necesaria para aprender y mejorar día a día. No debemos correr el riesgo de sobreprotegerlos pensando que les ayudamos. Protegiéndoles les ayudamos a protegerse a sí mismos, pero sobreprotegiéndoles solo les enseñamos a depender de nosotros.

6. *Protegerle de los riesgos reales o imaginarios*: Sabemos que los peligros existen y que no siempre vamos a poder evitarlos, aunque hagamos todo lo posible. Lo importante es enseñarles a reconocer los riesgos y evitar los posibles peligros.

Es imprescindible que mantengamos una buena comunicación que les permita acudir a nosotros cuando se enfrentan a un problema que no saben solucionar. Los niños también tienen miedos imaginarios. Lo más importante es escucharles, comprenderles y tranquilizarles; debemos evitar verbalizaciones y conductas violentas que fomenten miedo.

7. Aceptar su sexualidad y ofrecer una imagen positiva de la misma: Los niños/as expresan su sexualidad a través del conocimiento de su cuerpo y del de los demás. La curiosidad por todo lo referido al sexo (diferencias biológicas entre niños y niñas, conductas sexuales, etc.) les lleva a preguntar y a jugar imitando muchas de las conductas que observan a diario. Debemos hacerles sentir que su cuerpo es bonito, que ninguna zona es fea, sucia o mala, para no hacerles vivir con culpabilidad las sensaciones que experimentan.

Los padres y madres, como principales educadores de sus hijos, tienen una gran responsabilidad en la educación sexual de sus hijos/as; su presencia activa, afectuosa y de respeto hacia los dos sexos es fundamental para su equilibrio y completo desarrollo.

8. Comunicación y empatía: Para tener una buena relación es imprescindible una buena comunicación. Nuestros hijos/as deben sentirse escuchados y aceptados cuando hablan con nosotros. Escuchar a nuestros hijos es mirarles a los ojos y, sobre todo, no tener prisa. A los niños/as hay que darles tiempo, hay que estar con ellos.

Nuestra forma de vida exige demasiada rapidez, demasiada prisa. Las personas adultas lo sufrimos con manifestaciones de estrés y ansiedad, pero un niño/a no puede ni debe tener este ritmo frenético.

9. Participación: A veces no tenemos en cuenta las propuestas de nuestros hijos/as por el simple hecho de que no son adultos, pero si nos parásemos a escucharles nos daríamos cuenta de que sus ideas no son tan “infantiles”.

Nuestro compromiso como padres y madres es educar a personas con capacidad de reflexión y de participación.

10. Dedicarles tiempo y atención: El ritmo de la vida actual provoca que dispongamos de poco tiempo para dedicarnos a nuestros niños/as. Sin embargo, los niños necesitan tiempo compartido. Tiempo de afecto, de

comprensión, de establecimiento de límites, en fin, tiempo para todo lo que se ha comentado en los puntos anteriores.

Muy relacionado con el tiempo que dedicamos a nuestros hijos/as está la sociedad de consumo. Vivimos en una sociedad consumista en la que se tiende a medir a las personas por lo que tienen en lugar de por lo que son. Este es uno de los retos a los que nos enfrentamos tanto como personas como en la educación: hacerles comprender que lo valioso está en las personas y no en los objetos.

Finalmente, se puede concluir afirmando que el fomento del buen trato a la infancia a través del ejercicio de la parentalidad positiva y el desarrollo de competencias parentales no sólo supone la reducción de las posibilidades de causar maltrato a niños, niñas y adolescentes y modular las consecuencias de dicho maltrato, sino que también incrementa las posibilidades de estos de crecer felices (Aller, 2010).

1.4. Las competencias parentales

Tal y como refieren Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez (2009), el estudio y evaluación de las competencias parentales no ha sido hasta el momento objeto de atención preferente, pese a su importancia en todo lo relativo a los procesos de crianza y cuidado de los niños.

La construcción social de lo que es competencia parental varía no sólo entre culturas sino también en función de los valores dominantes que en cada momento histórico se imponen en las mismas (Aller, 2010).

White (2005) señala que las competencias parentales no son algo inherente a los propios padres sino que más bien son el resultado del necesario ajuste entre:

1. Las condiciones psicosociales en las que vive la familia.
2. El escenario educativo en el que los padres o cuidadores desarrollan su actuación vital.
3. Las propias características del menor.

Por su parte, Barudy y Dantagnan (2005) consideran que estas competencias, aunque puedan estar primadas biológicamente, están moduladas por las experiencias vitales

derivadas de la cultura y los contextos sociales en los que se desenvuelve el ser humano.

Autores como Rodrigo, Martín, Cabrera, Máiquez y Byrne (2008) definen las competencias parentales como un conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades.

Esta definición implica sobre todo la activación flexible y adaptativa, por parte de los padres, de un conjunto de capacidades que les permiten ejercer su función parental en función de la realidad con la que conviven (Rodrigo et al., 2008).

Barudy y Dantagnan (2005) destacan las capacidades fundamentales que todo padre debería poseer, entre las que se encuentra la de vincularse afectivamente a sus hijos e hijas respondiendo a sus necesidades por medio de sus recursos emotivos, cognitivos y conductuales.

También está la empatía, es decir, la capacidad de percibir las vivencias internas de los hijos e hijas a través de la lectura de sus manifestaciones emocionales y gestuales con las que indican sus necesidades. Los padres que poseen esta capacidad pueden sintonizar con el mundo interno de sus hijos y responder adecuadamente ante sus necesidades.

Asimismo, estos autores señalan la importancia de los modelos de crianza que suponen la capacidad de responder adecuadamente a las demandas de protección y cuidado para sus hijos. Esta capacidad es el resultado de aprendizajes complejos, que se realizan en la familia de origen y en las redes sociales primarias, y están influidos por la cultura y por las características personales y sociales de los padres.

Por último, está la capacidad de participar en las redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios. Es la facultad de pedir, aportar y recibir ayuda de las redes familiares, sociales e incluso de las redes institucionales y de profesionales con el fin de promover el ejercicio positivo de la parentalidad.

Por otro lado, autores como Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez (2009) realizan una clasificación de las competencias parentales partiendo de la base de que éstas se pueden observar en varias áreas: educativa, agencia parental, autonomía personal y búsqueda de apoyo y desarrollo personal.

- *Educativa*

- Calidez y afecto en las relaciones y reconocimiento de los logros evolutivos alcanzados a la medida de sus posibilidades.
- Control y supervisión del comportamiento infantil gracias a la comunicación y fomento de la confianza en sus buenas intenciones y capacidades.
- Estimulación y apoyo al aprendizaje: fomento de la motivación, proporcionar ayuda contingente a las capacidades del niño, planificación de las actividades y tareas, orientación hacia el futuro.
- Adaptabilidad a las características del niño: capacidad de observación, flexibilidad o perspectivismo, sensibilidad ante las necesidades del otro y reflexión sobre las propias acciones y sus consecuencias.
- Utilizar diferentes formatos de comunicación para los mensajes parentales, argumentación, diálogo, e instrucciones.

- *Agencia parental*

- Autoeficacia parental: Percepción de las propias capacidades para llevar a cabo el rol de padres.
- Locus de control interno: Percepción de que se tiene control sobre sus vidas y capacidad de cambiar lo que ocurre a su alrededor que deba ser cambiado.
- Acuerdo en la pareja: se acuerdan con la pareja los criterios educativos y los comportamientos a seguir con los hijos.
- Percepción ajustada del rol parental: Se tiene una idea realista de que la tarea de ser padres implica esfuerzo, tiempo y dedicación.
- Satisfacción en la tarea de ser padres y madres.

- *Autonomía personal y búsqueda de apoyo social*

- Implicación en la tarea educativa.

- Responsabilidad ante el bienestar del niño.
- Visión positiva del niño y de la familia.
- Buscar ayuda de personas significativas con el fin de complementar el rol parental en lugar de sustituirlo o devaluarlo.
- Identificar y utilizar los recursos para cubrir las necesidades como padres y como adultos.
- *Desarrollo personal*
 - Control de los impulsos.
 - Asertividad
 - Autoestima
 - Habilidades sociales
 - Regulación emocional
 - Estrategias de afrontamiento ante situaciones de estrés
 - Resolución de conflictos interpersonales
 - Capacidad para responder a múltiples tareas y retos.
 - Planificación y proyecto de vida

2. FAMILIA Y ESCUELA: CÓMO TRABAJAR EN COMÚN

Actualmente, las relaciones entre la escuela y la familia son contempladas como un factor de gran importancia en la educación del alumnado, por ello una buena colaboración entre ambas resulta indispensable y es algo que se debería plantear como objetivo a lograr. Según Rodrigo y Palacios (1998) la familia es un grupo humano que tiene como misión construir un escenario adecuado para el desarrollo de personas y apoyarlas en su proceso de aprendizaje.

Por su parte Martínez (1996) afirma que idealmente, la familia representa para el individuo un sistema de relación y convivencia, un ambiente de participación y exigencias, un contexto donde se generan y expresan emociones, del que se esperan satisfacciones y donde se desempeñan funciones, de crianza, de educación y de cuidado de todos sus miembros. El rol socializador de la familia está universalmente aceptado en todas las sociedades por las funciones asistenciales, educativas y adaptativas que realiza tanto con los menores como con los adultos, contribuyendo a

su desarrollo personal y también al desarrollo de la sociedad al generar capital social (Baumrid, 1973; Musitu, Buelga, Lila, y Cava, 2001; Pérez Díaz, Rodríguez y Sánchez, 2001). Por ello, se entiende que la familia constituye un núcleo fundamental de la sociedad.

2.1. El concepto de participación: implicaciones principales

Existen claras divergencias entre diferentes actores sociales (padres, profesores o alumnos), asociaciones (CEAPA o CONCAPA), partidos, sindicatos e, incluso, culturas políticas (países nórdicos o mediterráneos) a la hora de interpretar el significado de la participación (Martín y Gairín, 2007). Sánchez de Horcajo (1979) afirma que la participación puede entenderse como un continuo que refleja diferentes grados de acceso a la toma de decisiones: dar y recibir información, aceptar y dar opiniones, consultar y hacer propuestas, delegar atribuciones, codecidir, cogestionar, autogestionar.

En este sentido, se podría considerar la participación como (Martín y Gairín, 2007):

- Un “término relativo y no un modelo predeterminado y generalizable”, que se define desde la multidimensionalidad que lleva implícita.
- Un concepto y una práctica sujetos a notables discrepancias teóricas y prácticas, que precisan de un posicionamiento básico y compartido. La idea más generalizada es que “no tiene sentido en sí misma, sino al servicio de la comunidad educativa”, que “forma parte de procesos más amplios” y que existe un conocimiento sobre participación que podríamos describir como “fragmentado y contradictorio”. La participación se encuadra en una “concepción democrática de la actividad educativa”.
- Una realidad compleja y cambiante.
- Depende fundamentalmente de las personas.
- Exige de importantes apoyos normativos e institucionales, así como de reconocimientos sociales, especialmente en los propios contextos.
- Trata de realidades, pero también de percepciones individuales y sociales.

- Es una “construcción” en la que siempre participan diversos elementos y factores: es un constructo en sí misma y en relación con lo que la configura y define.
- Se encuadra en una “concepción democrática de la actividad educativa”.
- Constituye “un derecho y un deber” y lo es para agentes y usuarios, administraciones e instituciones educativas, esto es, para todos los miembros de la comunidad educativa.

La participación en educación no sólo debe ser un medio para conseguir cosas sino una manera de contribuir a uno de los objetivos básicos de la escolaridad obligatoria: la adquisición de hábitos de comportamiento democráticos. La participación tiene un valor educativo en sí misma y, en consecuencia, su eficacia no puede valorarse sólo en términos de intervención en la gestión (Martín y Gairín, 2007). La participación escolar no es, por tanto y en consonancia con la idea anterior, sólo una práctica derivada de un principio de funcionamiento político. Contribuye, además, a la eficacia de los procesos educativos y es indicador de su calidad (San Fabián, 1994a).

Algunos objetivos que debe perseguir la participación son (Martín y Gairín, 2007):

- *Sociales*: Extender y profundizar en los principios y las acciones de democratización a todos los ámbitos de la vida colectiva.
- *De motivación*: Que los miembros se sientan identificados, responsables y se impliquen en la consecución de los fines, incrementando la moral y la satisfacción.
- *De calidad*: Mejorar la calidad de las decisiones facilitando información vital sobre los procesos.
- *De formación*: Desarrollar actitudes democráticas y sentido de curiosidad, capacitando para la democracia, la autonomía y la libertad responsable.
- *De innovación*: Facilita la introducción de cambios y la implementación de nuevos programas, mejorando la adaptación a nuevos problemas.
- *De eficiencia*: Tomar decisiones con bajo coste, reducir el conflicto entre trabajadores y supervisores, etcétera.
- *De gestión*: Contribuir a tareas de organización, funcionamiento y gobierno de los centros.

- *De control:* Asegurar que se tomen decisiones y poder exigir resultados en la evaluación.

Por otro lado, la participación social en la educación debe considerarse un ejercicio de ciudadanía y un indicador de normalización democrática; debe contribuir, además, a reducir la distancia entre los ciudadanos y las instituciones y a hacer más transparentes los procesos organizativos (Martín y Gairín, 2007). Asimismo, la participación debe considerarse como una realidad global que va más allá de la intervención en los órganos formales de las instituciones. Ahondar en este planteamiento requiere un análisis de los diferentes tipos de participación, los investigadores e investigadoras de INCLUD-ED han definido cinco tipos:

1. Informativa

- a. Las familias reciben información sobre las actividades escolares, el funcionamiento del centro y las decisiones que ya se han tomado.
- b. Las familias no participan en la toma de decisiones en el centro.
- c. Las reuniones de padres y madres consisten en informar a las familias sobre dichas decisiones.

2. Consultiva

- a. Los padres y madres tienen un poder de decisión muy limitado.
- b. La participación se basa en consultar a las familias.
- c. La participación se canaliza a través de los órganos de gobierno del centro.

3. Decisoria

- a. Los miembros de la comunidad participan en los procesos de toma de decisiones, teniendo una participación representativa en los órganos de toma de decisión.
- b. Las familias y otros miembros de la comunidad supervisan el rendimiento de cuentas del centro en relación a resultados educativos que obtienen.

4. Evaluativa

- a. Las familias y otros miembros de la comunidad participan en el proceso de aprendizaje del alumnado, ayudando a evaluar su progreso educativo.
- b. Las familias y otros miembros de la comunidad participan en la evaluación general del centro.

5. Educativa

- a. Las familias y otros miembros de la comunidad participan en las actividades de aprendizaje del alumnado, tanto en horario escolar como extraescolar.
- b. Las familias y otros miembros de la comunidad participan en programas educativos que dan respuesta a sus necesidades.

De entre los cinco tipos de participación de las familias y de la comunidad que se han identificado los estudios señalan que los modelos que más contribuyen el éxito escolar son la participación decisoria, evaluativa y educativa. En ellos las familias se implican en el centro escolar en mayor medida y ejercen más influencia sobre las decisiones que se toman en el mismo. Finalmente, se señalará cómo está regulada la participación en el marco normativo de España, según la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de Mayo, de Educación Artículo 118 se expone que:

“La participación es un valor básico para la formación de ciudadanos autónomos, libres, responsables y comprometidos con los principios y valores de la Constitución” (LOE, 2006, p. 31).

“Las Administraciones educativas fomentarán, en el ámbito de su competencia, el ejercicio efectivo de la participación de alumnado, profesorado, familias y personal de administración y servicios en los centros educativos” (LOE, 2006, p.31).

“A fin de hacer efectiva la corresponsabilidad entre el profesorado y las familias en la educación de sus hijos, las Administrativas educativas adoptarán medidas que promuevan e incentiven la colaboración efectiva entre la familia y la escuela” (LOE, 2006, p.31).

En el artículo 121 de la ley (LOE, 2006) se expone que *“los centros promoverán compromisos educativos entre las familias o tutores legales y el propio centro en los que se consignent las actividades que padres, profesores y alumnos se comprometan a desarrollar para mejorar el rendimiento académico de los alumnos” (LOE, 2006, p.32).*

2.2. Vías de participación de la familia en la escuela: estado actual

Está demostrado que la implicación de las familias y de la comunidad en los centros escolares incrementa el rendimiento escolar, permite transformar las relaciones con el centro escolar, favorece la creación de modelos de género alternativos para superar

las desigualdades en el rendimiento académico y permite construir unas relaciones entre géneros más igualitarias. Sin embargo, actualmente se puede decir que nos encontramos ante una crisis de participación, en la que la familia delega parte de sus funciones educativas primarias al centro escolar.

Además, tal y como afirma Bolívar (2006) la pervivencia de una pesada tradición empotrada en la cultura escolar, considera que la educación es algo exclusivo del centro y de su profesorado, y la participación de los padres y madres es vista como una intromisión en asuntos que no les pertenecen, lo que inhibe su implicación. Los padres pueden no estar capacitados para intervenir en asuntos estrictamente curriculares, aun cuando su voz deba ser oída, pero su implicación en la educación del alumnado es imprescindible para la mejora del aprendizaje.

La profesión docente tradicional tal vez distanciaba a los profesores de los padres, o incluso situaba a los primeros en un pedestal por encima de los segundos, pero el modelo actual simplemente pone a los padres en contra de los profesores. Ninguna de estas dos perspectivas establece un vínculo de colaboración entre quienes están más implicados en la educación de los niños y niñas (Hargreaves, 1999). De este modo, para tratar de implicar a los padres activamente, es necesario ir dando pasos para ver en ellos los más importantes aliados de la educación de sus hijos (Bolívar, 2006), en palabras de Hargreaves (1999, p. 186) *“en interés de los propios profesores, éstos deben considerar a los padres no simplemente como gentes irritantes o a las que hay que apaciguar, sino que han de ver en ellos a sus más importantes aliados en el servicio de los hijos de estos mismos padres y en la defensa contra los ataques generalizados de los políticos a su profesión”*.

La cuestión de fondo es cómo pasar de considerar a los padres posibles adversarios, que vigilan y cuestionan la labor del profesorado y de la escuela, a socios y aliados políticos con intereses comunes en la defensa de una mejor educación para todos. Ante los desafíos actuales se impone una “movilización educativa de la sociedad civil”, como ha reclamado José Antonio Marina, o un “movimiento social” amplio, como ha propuesto Hargreaves (2000b), que articule la sociedad civil en torno a la defensa de una cuestión de interés público, al tiempo que contribuya a crear la necesaria

urdimbre social educativa, en el que cada uno puede aportar algo para educar a la ciudadanía (Bolívar, 2006).

Es una evidencia establecida que, cuando las escuelas trabajan conjuntamente con las familias para apoyar el aprendizaje de los alumnos, éstos suelen tener éxito, de ahí la apelación continua a formar redes de colaboración que involucren a los padres en las tareas educativas (Bolívar, 2006). Hoy en día, hay distintos enfoques teóricos y prácticos que buscan mejorar las relaciones familia-comunidad, entre ellos podemos destacar un enfoque funcional de implicación de las familias, *family involvement*, que describe los papeles y responsabilidades de los profesores y las familias para promover el aprendizaje de los alumnos (Warren, 2005). En este sentido, Hoover-Dempsey (2005) define dos grandes grupos de estrategias para incrementar la implicación de las familias:

- *Estrategias para incrementar las capacidades del centro escolar para implicar a las familias:* crear condiciones para un clima escolar dinámico e interactivo con los padres y madres. El equipo directivo puede adoptar un conjunto de medidas para apoyar la participación y las relaciones entre profesorado y familias, favoreciendo la creación de confianza. A su vez, se puede capacitar al profesorado para establecer relaciones positivas y continuas con las familias.
- *Estrategias para capacitar a los padres a involucrarse efectivamente:* apoyo explícito de la escuela para que los padres construyan un papel activo, un sentido positivo de eficacia y una percepción de que la escuela y el profesorado quieren su participación. Ofrecer sugerencias específicas de lo que pueden hacer y hacerlos conscientes del relevante papel que tienen en el aprendizaje exitoso de sus hijos.

Asimismo, se puede afirmar que potenciar la participación de las familias es una responsabilidad del centro, algo que se debe plasmar en iniciativas y planes concretos. En términos generales, los padres tienen unos potenciales campos de intervención en (Martín y Gairín, 2007):

- La definición y planificación de los objetivos educativos que se pretende lograr en sus hijos.
- La colaboración para conseguir esos objetivos, dentro y fuera del centro.

- La toma de decisiones sobre la gestión de los centros y el uso de los recursos.

Es fundamental potenciar el trabajo conjunto de las familias con el profesorado con propuestas como (Martín y Gairín, 2007):

- Organizar seminarios conjuntos entre padres, madres y profesorado.
- Publicar boletines o revistas (a nivel de centro, municipal o territorial) de información y difusión general, dirigidas a las familias.
- Incluir, en el horario laboral de los docentes, un tiempo dedicado a la participación: reuniones con padres, etcétera.
- Aprovechar las reuniones de aula para trabajar temas educativos con los padres y madres.

Por su parte, Epstein (1988) afirma que hay que considerar todos los ámbitos y modalidades de participación posibles y no excluir a los padres de algunas de ellas, al respecto plantea seis grandes áreas de cooperación:

- El centro escolar como fuente de ayuda a las familias, para que éstas puedan cumplir con sus obligaciones educativas básicas.
- La familia como fuente de ayuda al centro, para que éste consiga una intervención educativa más eficaz.
- La colaboración de los padres en el centro para desarrollar actividades complementarias y de apoyo.
- La implicación de los padres en actividades de aprendizaje con sus hijos en casa.
- La intervención de los padres en la gestión a través de los diferentes órganos de gestión.
- La conexión de las familias del centro con otras instituciones sociales y comunidades educativas.

Este mismo autor considera que la colaboración puede darse de diferentes formas y en distintos grados, por lo que define seis tipos de implicación de familia y comunidad (Epstein et al., 2004):

1. *Paternidad*

- a. Ayudar a las familias con estrategias sobre cómo ser buenos padres, apoyo a las familias, comprensión de las diferentes etapas evolutivas de niños y

adolescentes, y establecimiento de condiciones en casa que favorezcan el apoyo para cada edad y nivel educativo.

- b. Apoyo a las escuelas para la comprensión de los antecedentes, la cultura de la familia, así como los objetivos que éstas se plantean para sus hijos.

2. *Comunicación*

- a. Comunicación con las familias sobre los programas escolares y el progreso de los alumnos.
- b. Crear canales bidireccionales de comunicación entre la escuela y la familia.

3. *Voluntarios*

- a. Favorecer la participación, formación, actividades y horarios que faciliten la implicación de las familias como voluntarios o como audiencias en la escuela o en otras instituciones.
- b. Capacitar a los educadores para trabajar con voluntarios que apoyen a los estudiantes y la escuela.

4. *Aprendizaje en casa*

- a. Implicar a las familias en el aprendizaje académico en casa, incluido la realización de deberes, establecimiento de objetivos, y otras actividades relacionadas con el currículo.
- b. Motivar a los profesores para que planteen tareas para casa que permitan a los estudiantes compartir y discutir con sus familias aspectos interesantes.

5. *Toma de decisiones*

- a. Incluir a las familias como participantes en los procesos de toma de decisiones del centro, gobierno y desarrollo de actividades a través de consejos escolares, comités, o asociaciones de padres.

6. *Colaboración con la comunidad*

- a. Se trata de coordinar recursos y servicios para las familias, los estudiantes y la escuela con los grupos de la comunidad, incluidas empresas, agencias, organizaciones y asociaciones culturales, universidades, etc., y capacitar a todos para contribuir en la medida de sus posibilidades al desarrollo de la comunidad.

Finalmente, se puede decir que la implicación y colaboración de los padres va en una línea continua, desde preocuparse en casa por el trabajo escolar de sus hijos a, hasta

implicarse como socios en toda la actividad educativa del centro (Redding, 2000). En este sentido, las familias y Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos están articulando nuevas vías de participación (Bolívar, 2006):

- *Mejorar la articulación de la educación entre escuela y familia.* Mantener una información fluida y frecuente de los centros y tutores con los padres sobre los trabajos, objetivos y progresos de los alumnos, suele ser una condición necesaria para una acción educativa exitosa. Hay diversos tipos de “escuelas de padres”, reuniones, sesiones de orientación, entrevistas, etc., que deben servir para establecer la deseable relación y contacto, buscar una coincidencia en objetivos, formas de actuación e intercambiar información sobre criterios educativos, normas y responsabilidades.
- *Participación en la configuración del centro educativo.* Las reformas educativas de las últimas décadas han ampliado, de hecho, la capacidad de iniciativa de los padres y madres. Así, el Proyecto educativo de centro, en su elaboración y difusión, puede ser un punto de encuentro para una acción compartida. Debiera darse una congruencia o línea educativa común entre las familias y la acción educativa de Instituto o Centro de Primaria correspondiente, en un proceso que se debe ir construyendo. Así, ante problemas crecientes de conductas antisociales, la “Comisión de Convivencia”, dentro del Consejo Escolar, con participación de las familias, deberá ser expresión de esta colaboración. En congruencia con los valores determinados en las Finalidades Educativas, el Reglamento de Organización y Funcionamiento es el contexto institucional para establecer de forma consensuada las normas que se pretende configuren los hábitos deseados. Así, el proceso de determinar la participación, las normas de funcionamiento de la actividad escolar o de convivencia y disciplina debe ser una ocasión propia para implicar colegiadamente a profesores, padres y alumnos en la configuración de las normas que desean dotarse.
- *Prestación de servicios complementarios a la escuela.* Los problemas derivados de la nueva organización social y familiar (trabajo, horarios, etc.) llevan a prestar servicios complementarios, respetando las funciones y obligaciones del profesorado. Además, cuando se incrementa en muchos barrios y ciudades la

población en situaciones de segregación social y de exclusión, donde un 15%-30% de niños/as corren riesgo de fracaso escolar, también aquí las AMPA tienen un campo de acción, para conjuntamente con los municipios desarrollar las acciones y programas necesarios. Las políticas compensatorias no pueden dejarse a adaptaciones curriculares, sino complementarse con acciones educativas paralelas en otros ámbitos. Por su parte, las instalaciones de los centros educativos (deportivas, salón de actos o reuniones), como posibilita la legislación, se pueden poner a disposición de la comunidad para desarrollar, creativamente, las acciones educativas oportunas.

- *Ámbito de acción municipal.* Los padres y madres deben intervenir en este ámbito a través de la participación en los órganos municipales de educación, así como en otros órganos de planificación estratégica de la comunidad. Al respecto, son cada vez más comunes las iniciativas de crear Ciudades Educadoras por parte de los municipios, entendidas como ciudades que, siendo conscientes de su función educativa, planifican actividades para potenciar sus recursos culturales en beneficio de la educación de todos sus ciudadanos (Gómez- Granel, Vila y Vintró, 2001). Así, por ejemplo se llega a hablar de Proyecto Educativo de Ciudad, definido por Coll (1998) como el conjunto de opciones básicas, principios rectores, objetivos y líneas prioritarias de actuación que deben presidir y guiar la definición y puesta en práctica de políticas educativas en el ámbito de la ciudad dirigidas a enfrentarse con garantías de éxito y desde la perspectiva progresista a la nueva sociedad de la información, conocimiento y aprendizaje en este fin de siglo.
- *Programas educativos comunitarios.* A nivel general, se requiere establecer nuevas relaciones entre centro/comunidad: asociar actividades educativas de los centros con programas comunitarios, en los que las familias y sus asociaciones pueden desempeñar un papel de punto de unión. Así, un buen programa educativo de Educación para la Salud no puede quedar confinado a actividades educativas, aunque este sea el primer nivel y desgraciadamente en ocasiones el único posible. Precisamente para incrementar la potencialidad educativa tiene que pretender coordinarse con los distritos sanitarios de zona o locales, e implicar a las familias en dichos objetivos. Será preciso actuar coordinadamente con otros organismos oficiales (delegaciones provinciales, institutos oficiales de la mujer o medio

ambiente, ayuntamientos, etc.) y no oficiales (organizaciones no gubernamentales, asociaciones de ayuda a países en desarrollo, voluntariado, movimientos sociales del barrio, ciudad o zona, etc.).

2.3. La colaboración familia-escuela: retos y necesidades

Se ha vivido un período en que, de modo consciente o inconsciente, se ha “cargado” a los centros escolares con todos los problemas que agobiaban a la sociedad, provocando insatisfacción con su funcionamiento y malestar de los docentes al no poder responder a tal cúmulo de demandas y sentirse culpados. Los cambios sociales en las familias han contribuido también a delegar la responsabilidad de algunas funciones educativas primarias al centro educativo. Frente a esta tendencia, los nuevos enfoques apelan a planteamientos comunitarios, articulando la acción educativa escolar con otros ámbitos sociales y/o acometiendo acciones paralelas (Bolívar, 2006).

En este sentido, podemos decir que familia, escuela y comunidad son tres esferas que, de acuerdo con la propuesta de Epstein (2001), según el grado en que se “compartan intersecciones” y se solapen tendrán sus efectos en la educación de los alumnos. La colaboración entre estos agentes educativos es un factor clave en la mejora de la educación (Bolívar, 2006). Sin embargo, tal y como se ha dicho anteriormente, la relación entre familia y escuela puede ser vista todavía como una cuestión pendiente. Es necesario establecer un nuevo contrato entre familias y escuela para reconducir una situación en la que la escuela debe potenciar la implicación, los docentes mantener su derecho a ejercer libremente y los progenitores a defender sus intereses y los de sus hijos e hijas (Garreta 2008).

La escuela que necesitamos considera que la idea de “educación pública” no sólo significa la educación del público dentro de la escuela, sino también su educación fuera de ella. El cuerpo docente de la escuela no podrá ir más lejos ni más rápido de lo que permita la comunidad. Nuestra tarea es, en parte, alimentar la conversación para crear una visión colectiva de la educación (Eisner, 2002). Por ello, en un escenario educativo ampliado, dentro de una sociedad de la información, la escuela sola no puede satisfacer todas las necesidades de formación de los ciudadanos, se debe asumir una

responsabilidad compartida, con la implicación directa de los padres y de la llamada “comunidad educativa” (Bolívar, 2006).

Se debe buscar una colaboración posible y real, y que a través de ella se pueda fortalecer la participación de diferentes agentes educativos y en distintas temáticas. De hecho, la potenciación de la autonomía institucional, la extensión de la participación en educación y los nuevos modelos de gestión plantean cada vez más, y como una posibilidad, la consideración de las escuelas como comunidades de aprendizaje (Martín y Gairín, 2007). El concepto de comunidad de aprendizaje incluye el sentimiento de pertinencia pero también una determinada orientación: la interacción entre los miembros de la comunidad ha de permitir un avance de todos y cada uno de sus componentes a la vez que el fortalecimiento de una cultura común y la posibilidad de que se haga real el aprendizaje organizacional (Martín y Gairín, 2007).

Una comunidad educativa constituida como comunidad de aprendizaje es una colectividad que analiza y reflexiona sobre los problemas educativos de la práctica diaria, generando propuestas cuya realización propondrá nuevos elementos para la reflexión. La institución y su gobierno serán el ámbito de referencia sobre el que se decantarán y confrontarán los puntos de vista en un proceso de reconstrucción permanente de las relaciones personales y sociales (Martín y Gairín, 2007). Por último, es conveniente señalar algunas de las ventajas o beneficios de la colaboración de la familia en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Henderson y Berla, 1994):

- *Beneficios para el alumnado:*
 - Mayor rendimiento (calificaciones).
 - Mejor asistencia y más deberes hechos.
 - Los alumnos se derivan menos a educación especial.
 - Mejores actitudes y comportamiento.
 - Mayores tasas de graduación/titulación.
 - Mayor matriculación en educación post-obligatoria.
- *Beneficios para la escuela:*
 - La motivación e implicación de los profesores mejora.
 - La valoración de los profesores por parte de los padres es más positiva.
 - Más apoyo de las familias.

- Mayor rendimiento del alumnado.
- La percepción de la escuela en la comunidad también se ve mejorada.
- *Beneficios para la familia:*
 - Los padres tienen mayor confianza en la escuela.
 - El profesorado tiene mejores opiniones de ellos como padres y mayores expectativas hacia sus hijos.
 - Los padres confían más en su capacidad para ayudar a sus hijos en el aprendizaje, y en ellos mismos como padres.
 - Ellos mismos se suelen implicar en actividades de formación continua.
 - Se garantiza una mayor continuidad entre las pautas que se dan entre la escuela y la familia.

3. OBJETIVOS E HIPOTESIS DEL ESTUDIO

Los objetivos planteados para la realización del estudio son:

1. Conocer las percepciones de una muestra de profesorado de un centro educativo sobre el ejercicio de la parentalidad que llevan a cabo las familias.
2. Interpretar a través de los resultados la necesidad o no de llevar a cabo una intervención para favorecer el ejercicio de la parentalidad positiva entre las familias.
3. Diseñar una propuesta educativa dirigida a las familias del centro para la formación específica en el ejercicio de la parentalidad positiva.

A partir de los objetivos anteriores se plantean las siguientes hipótesis:

- El profesorado del centro percibirá la necesidad de incidir en la mejora de las competencias parentales de las familias del centro.
- El profesorado del centro verá necesaria la intervención educativa con las familias del centro en el ámbito del aprendizaje del ejercicio de la parentalidad positiva.

4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Metodología

El presente estudio sigue una metodología de tipo empírico-cualitativo, concretamente se trata de un Estudio de Casos. Como tal, se diseña como un estudio descriptivo, no estructurado, y referido a una única unidad muestral. Dentro de la metodología seleccionada se ha optado de manera específica por un Estudio de Caso de tipo instrumental (Shaw, 1931; Stake, 1998; Sabariego, Massot y Dorio, 2009; Bisquerra, 2009). Como indican Sabariego et al. (2009, p.314):

“el estudio instrumental de casos se propone analizar para obtener una mayor claridad sobre un tema o aspecto teórico (por lo tanto el caso concreto es secundario). El caso es un instrumento para conseguir otros fines indagatorios. Se puede dar cuando el investigador selecciona intencionadamente un caso porque busca un objetivo más allá del mismo. Por ejemplo, para ilustrar un problema, una temática o un argumento”.

Para la consecución de los objetivos marcados en este estudio, se ha seleccionado un único caso prototípico. La muestra seleccionada para este estudio está formada por 21 profesores y profesoras de una escuela pública de infantil y primaria de Pamplona. Para desarrollar el estudio del caso, se ha tomado como referencia la estructura marcada por Sabariego et al. (2009, p.315), en la que se indica que la recogida de información del caso deberá estar referida a los siguientes aspectos: (1) selección y definición del caso, (2) definición de los objetivos de la intervención educativa, (3) localización de las fuentes de datos o descripción del problema, (4) análisis o diseño de la intervención educativa, y (5) elaboración del informe o conclusiones.

4.2. Selección y definición del caso

Para la recogida de los datos que forman parte del estudio práctico, se ha diseñado una encuesta con cuestiones específicas para el profesorado de un centro educativo específico. El centro es una escuela pública de educación infantil y primaria, situada en un barrio de Pamplona. El barrio es uno de los más antiguos de la ciudad, se encuentra en el extrarradio, y se caracteriza por reunir en él una de viviendas más antiguas, y otra zona de más reciente construcción. El centro no es el único que existe en el barrio,

ya que hay más oferta tanto de titularidad pública como concertada. El centro cuenta con un total de 6 unidades de Educación Infantil y 12 de Educación Primaria. En cuanto a la población escolar actualmente, el número total de alumnos en Infantil es de 153, mientras que en Primaria es de 278. En Educación Infantil la ratio de alumnos por aula es de 25`5 y en Primaria de 23`1.

En lo referente al contexto familiar, se puede decir que las principales características que presenta la familia tipo del colegio son: familia nuclear, formada por los padres y dos hijos/as, de clase trabajadora y con estudios básicos (Certificado de Escolaridad o Graduado escolar). La mayoría de la población posee estudios primarios, pero se observa un progresivo aumento del nivel de estudios académicos tanto en padres como en madres.

4.3. Muestra e instrumentos

De acuerdo a los objetivos e hipótesis planteados en este estudio, se ha seleccionado una muestra formada por un total de 21 profesores y profesoras del centro, seleccionada de forma aleatoria por las jefaturas de estudios de infantil y primaria del centro. 18 de los 21 sujetos forman parte del profesorado, los otros tres encuestados son: el director, la jefa de estudios, y la orientadora del centro.

El instrumento empleado para la recogida de información ha sido una encuesta de elaboración propia. Está formada por un total de 10 ítems relacionados con los principios básicos de la parentalidad positiva. En los 9 primeros ítems se plantea una escala tipo Likert, en la que los sujetos deben manifestar su grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones que se plantean, entendiendo 1 como “nada de acuerdo” y 5 como “totalmente de acuerdo”. Mientras el último ítem incluye una respuesta de tipo abierto, que facilita la obtención de información de tipo más cualitativo.

Encuesta para el profesorado sobre parentalidad positiva

Estamos haciendo un estudio sobre cómo perciben los profesores y profesoras del centro el ejercicio de parentalidad que realizan las familias del centro con sus hijos e hijas. Entendemos por parentalidad *“El comportamiento de los padres y madres fundamentado en el interés superior del niño/a, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño/a”* (Recomendación 2006/19 del Consejo de Europa).

Para ello necesitamos que nos ayude respondiendo a este cuestionario. En él va a encontrar distintas preguntas sobre el tema. No existen respuestas buenas o malas. Sólo nos importa que conteste con sinceridad sobre lo que le preguntamos. Los datos son totalmente anónimos y confidenciales. Muchas gracias por su esfuerzo.

Muestre su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones

(1 nada de acuerdo, 5 totalmente de acuerdo)

Tabla 1. Encuesta

	1	2	3	4	5
Los padres y/o madres mantienen vínculos afectivos sanos y estables con sus hijos					
Los padres y/o madres aportan a sus hijos un entorno estructurado basado en rutinas y hábitos					
Los padres y/o madres establecen normas y límites claros permitiendo a sus hijos/as adquirir normas y valores					
Los padres y/o madres estimulan y apoyan los aprendizajes de sus hijos/as					
Los padres y/o madres muestran interés por lo que hacen sus hijos/as, tanto dentro como fuera de la escuela					
Los padres y/o madres realizan actividades de ocio compartido con sus hijos					
Los padres y/o madres llevan a cabo una educación sin violencia (castigo físico o psicológico degradante)					
Los padres y/o madres suelen participar los padres activa y regularmente en las actividades organizadas por el centro					
Los padres y/o madres aportan a sus hijos/as el cuidado que necesitan para desarrollarse adecuadamente					

En tu opinión, ¿sería necesario realizar en el centro una intervención para favorecer la parentalidad positiva?	
SI	Explica por qué
NO	Explica por qué

4.4. Conclusiones y resultados

Una vez recogidos los datos obtenidos a través de la encuesta realizada al profesorado del centro, se han podido verificar las hipótesis planteadas al comienzo del estudio, ya que el profesorado percibe la necesidad de incidir en la mejora de las competencias parentales de las familias y ve necesaria la intervención educativa con las familias del centro en el ámbito del aprendizaje del ejercicio de la parentalidad positiva.

A continuación, se presentan los resultados de la encuesta:

- A la pregunta “los padres y/o madres mantienen vínculos afectivos sanos y estables con sus hijos” han respondido los 21 encuestados, de ellos 2 (9’52%) han respondido que los padres “nunca” mantienen vínculos afectivos sanos y estables, 4 (19’04%) “casi nunca”, 14 (66’66%) “a veces” y 1 (4’76%) “casi siempre”. La mayoría coincide en que sólo a veces los padres mantienen vínculos afectivos sanos y estables.

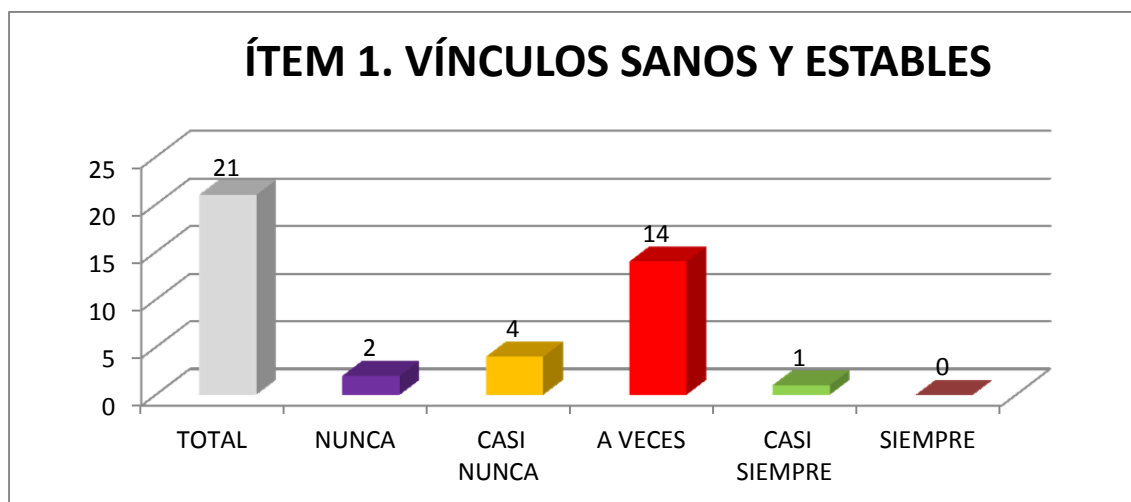


Figura 1. Gráfico ítem 1

- Ante la afirmación “los padres y/o madres aportan a sus hijos un entorno estructurado basado en rutinas y hábitos”, 3 (14’28%) personas han respondido “nunca”, mientras que “casi nunca” y “a veces” han respondido 9 (42’85%) personas respectivamente. Por lo que la mayoría se encuentra dividida entre que casi nunca o a veces los padres y/o madres aportan un entorno estructurado a sus hijos.

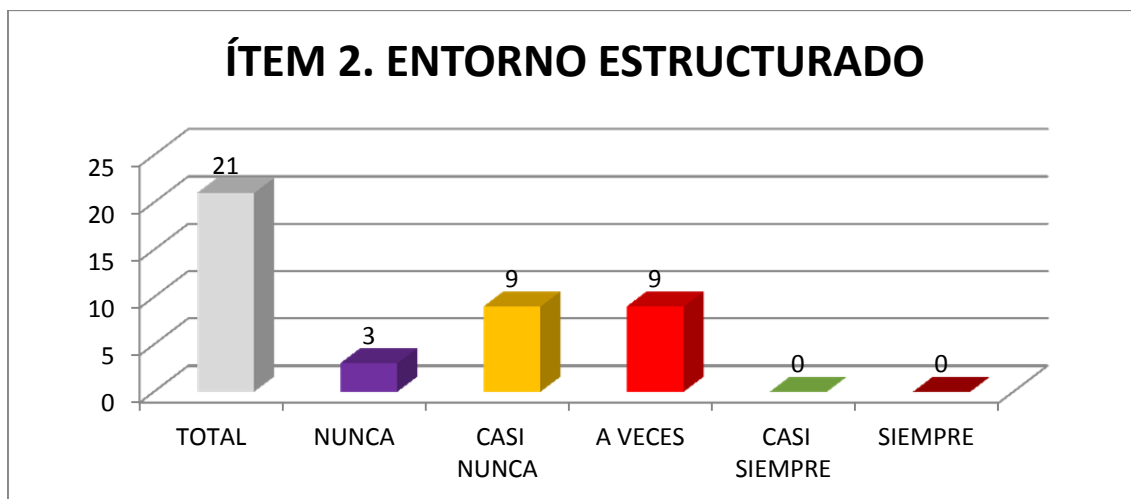


Figura 2. Gráfico ítem 2

- “Los padres y/o madres establecen normas y límites claros permitiendo a sus hijos/as adquirir normas y valores”, a la afirmación anterior 4 (19’04%) de los 21 encuestados han respondido “nunca”, 9 (42’85%) “casi nunca” y 8 (38’09%) “a veces”. La mayoría se distribuye prácticamente por igual entre que casi nunca o a veces los padres y/o madres establecen normas y límites claros.

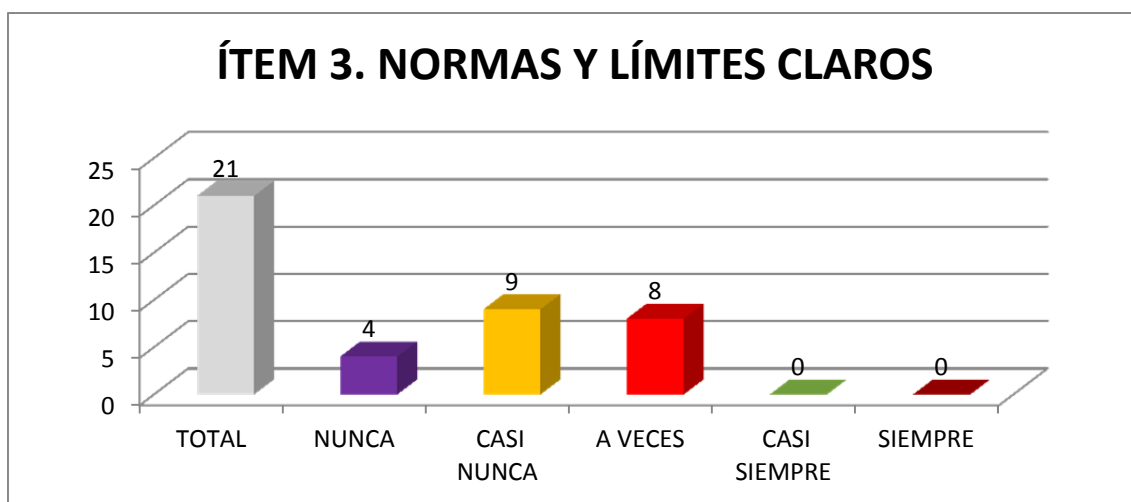


Figura 3. Gráfico ítem 3

- Respecto a si “los padres y/o madres estimulan y apoyan los aprendizajes de sus hijos/as”, 2 (9’52%) afirman que “nunca”, 8 (38’09%) “casi nunca” y 11 (52’38%) “a veces”, de este modo, tal y como se observa en el gráfico la mayoría coincide en que únicamente a veces los padres y/o madres estimulan y apoyan los aprendizajes.

ÍTEM 4. ESTÍMULO Y APOYO APRENDIZAJES

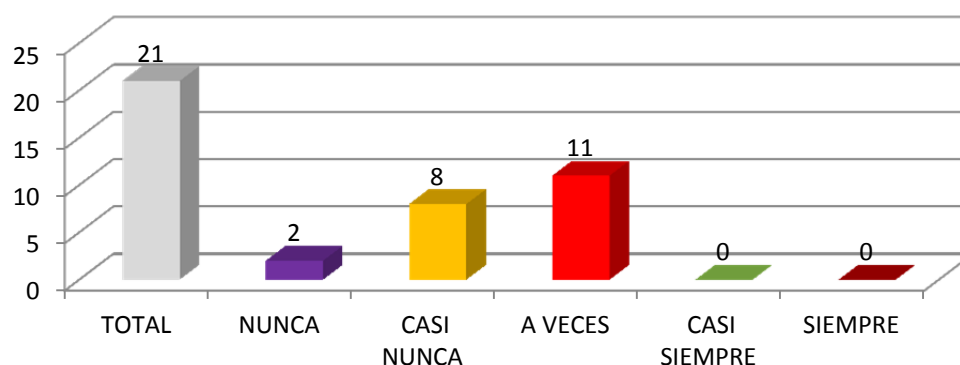


Figura 4. Gráfico ítem 4

- A la pregunta “los padres y/o madres muestran interés por lo que hacen sus hijos/as, tanto dentro como fuera de la escuela” han respondido 20 de los 21 encuestados, de ellos 3 (15%) han respondido “nunca”, 5 (25%) “casi nunca”, 11 (55%) “a veces” y 1 (5%) “casi siempre”, por lo que al igual que en la pregunta anterior, la mayoría considera que sólo a veces los padres y/o madres muestran interés por lo que realizan sus hijos/as.

ÍTEM 5. INTERÉS POR SUS HIJOS/AS

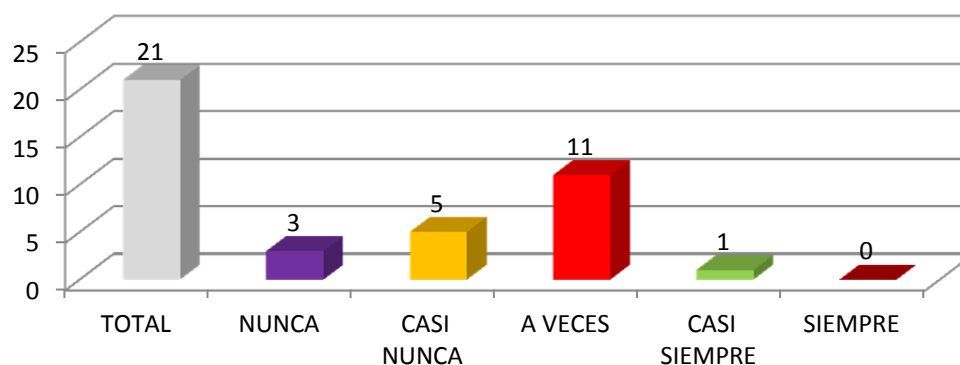


Figura 5. Gráfico ítem 5

- La sexta afirmación hace referencia a si “los padres y/o madres realizan actividades de ocio compartido con sus hijos”, 5 (23’8%) profesores han respondido “nunca”, 7 (33’33%) “casi nunca” mientras que 9 (42’85%) “a veces”. La mayor parte de los encuestados afirma que sólo a veces realizan actividades de ocio junto a sus hijos.

ÍTEM 6. ACTIVIDADES OCIO COMPARTIDO

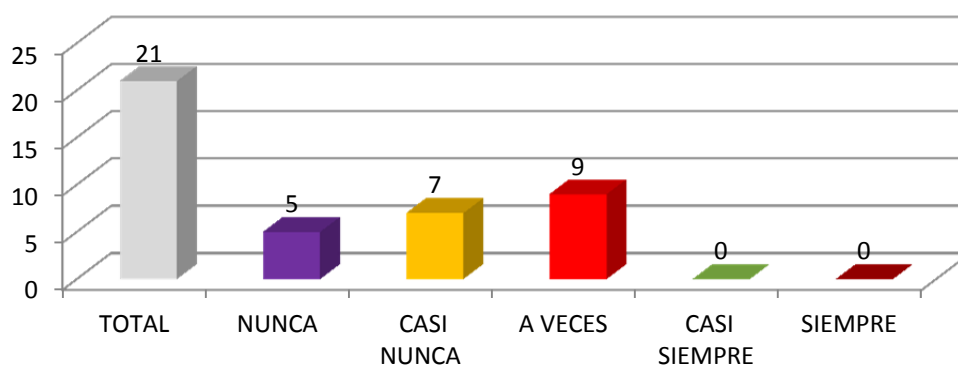


Figura 6. Gráfico ítem 6

- En lo referente a si “los padres y/o madres llevan a cabo una educación sin violencia (castigo físico o psicológico degradante)” únicamente 19 de los 21 encuestados han respondido, de ellos 4 (21’05%) consideran que “nunca”, 5 (26’31%) “casi nunca”, 7 (36’84%) “a veces” y 3 (15’78%) “casi siempre”. De este modo, la mayoría de profesores piensa que sólo a veces los padres y/o madres practican una educación sin violencia.

ÍTEM 7. EDUCACIÓN SIN VIOLENCIA

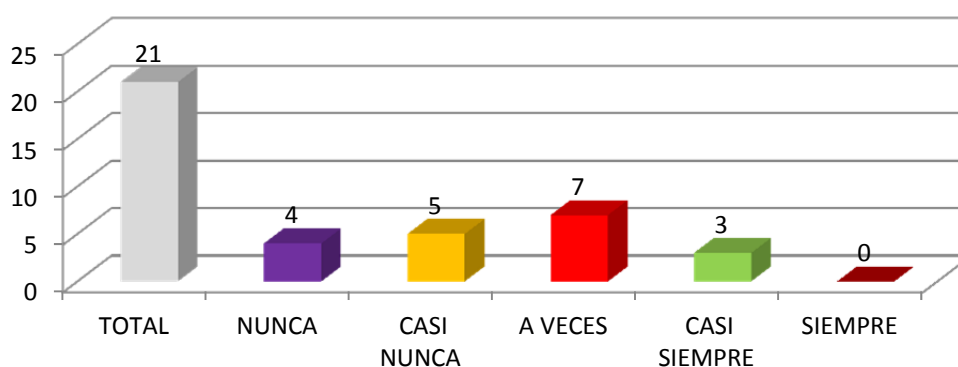


Figura 7. Gráfico ítem7

- Todos los encuestados han respondido a si “los padres y/o madres suelen participar activa y regularmente en las actividades organizadas por el centro”, 5 (23’8%) han respondido “nunca”, 9 (42’85%) “casi nunca”, 5 (23’8%) “a veces” y 2 (9’52%) “casi siempre”. Por lo que se observa que la gran mayoría afirma que casi nunca participan los padres y/o madres en las actividades del centro.

ÍTEM 8. PARTICIPACIÓN PADRES Y MADRES

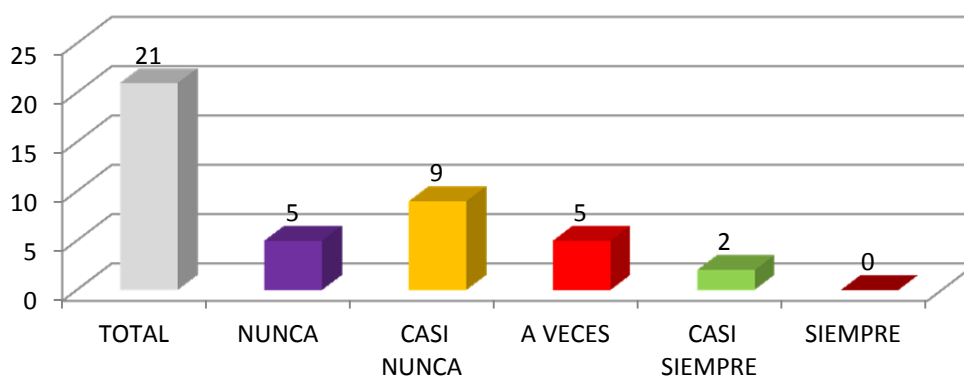


Figura 8. Gráfico ítem 8

- “Los padres y/o madres aportan a sus hijos/as el cuidado que necesitan para desarrollarse adecuadamente”, De 21 docentes, 2 (9’52%) han contestado “nunca”, 5 (23’8%) “casi nunca”, 13 (61’9%) “a veces” y 1 (4’76%) “casi siempre”. La mayor parte de respuestas coincide en que sólo a veces los padres y/o madres aportan a sus hijos/as el cuidado que necesitan.

ÍTEM 9. CUIDADOS AL DESARROLLO HIJOS/AS

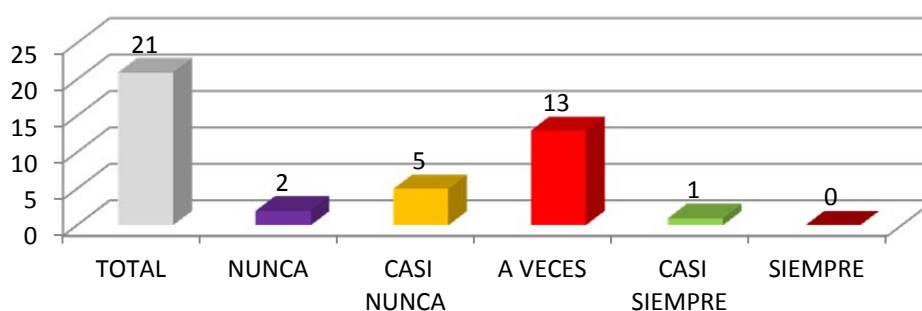


Figura 9. Gráfico ítem 9

- La última pregunta hace referencia a si los profesores consideran necesario realizar en el centro una intervención para favorecer la parentalidad positiva o no. Del total de los encuestados, 19 (90’47%) piensan que sí sería necesario una intervención, mientras que 2 (9’52%) opinan que no.

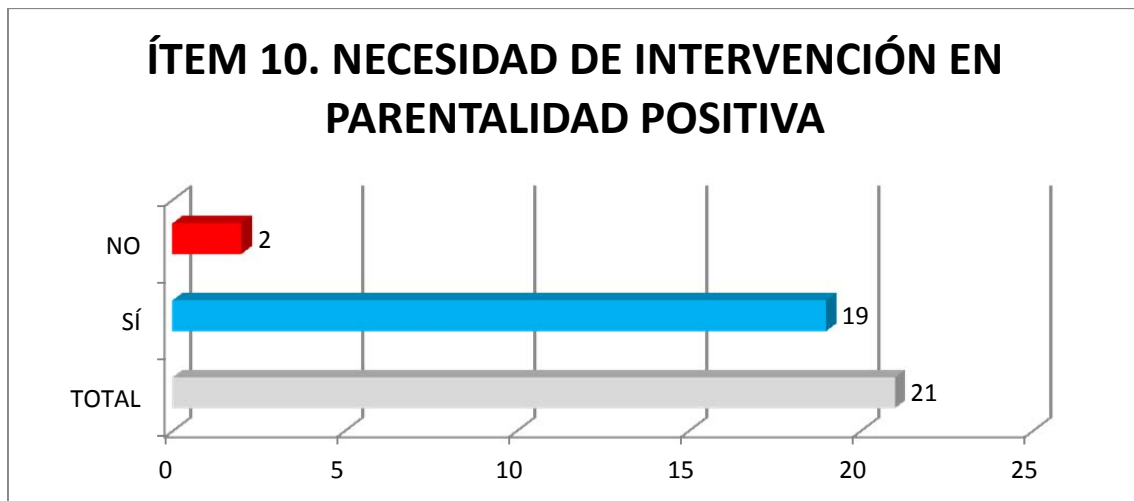


Figura 10. Gráfico ítem 10

Los profesores que han respondido afirmativamente a la pregunta anterior han justificado su respuesta de la siguiente manera:

- *“Es preciso que los padres den estabilidad, afecto y seguridad a los niños, al tiempo que ponen límites y normas de manera positiva.*
- *Se dan bastantes casos y situaciones preocupantes y que requieren atención.*
- *Es necesario que los padres y madres eduquen a sus hijos para que el centro pueda enseñar otro tipo de aprendizajes.*
- *Porque a veces no saben cómo realizarla, bien porque les han enseñado así, bien porque carecen de tiempo o les falta sencillamente interés. Todos los padres y madres quieren a sus hijos, pero quizás a veces no saben hacerlo.*
- *Porque en este centro muchas familias están lejos de la situación ideal de parentalidad positiva. Sobre todo hay falta de vínculos afectivos, que cambian, desaparecen... y rompen la estabilidad emocional de los críos.*
- *Las características y circunstancias de las familias son muy distintas. Algunas se implican lo necesario y otras no lo hacen.*
- *Muchos padres no saben cómo educar o cómo actuar en situaciones conflictivas.*

- *Al tratarse de familias con bajo nivel sociocultural no tienen las herramientas adecuadas para cuidar y educar a sus hijos/as. Propongo una escuela de padres aunque costaría que acudiesen.*
- *Las familias son muy diversas. Algunas están implicadísimas y llevan a cabo una buena educación sana y afectiva. En cambio, otras son más despreocupadas y se involucran poco. Sería necesario realizar este tipo de intervenciones porque la educación desde casa es lo más importante y en estas edades les marca su posterior desarrollo.*
- *Porque las familias necesitan recursos para poder educar a sus hijos en algunos aspectos.*
- *Concretamente, en este centro la relación padres-hijos es desfavorable. Sin embargo, aunque se realizase una intervención, no estoy segura que los padres interviniesen.*
- *Sí sería necesario, pero hay que considerar que el tipo de familias del centro tienen “otras prioridades”.*
- *Porque hay situaciones socio-familiares y de historia personal y familiar muy complicadas, que no favorecen, en un porcentaje amplio de familias, las condiciones para la parentalidad positiva.*
- *Sería necesario una escuela de padres.*
- *Porque hay situaciones de sentido común (no pegar, exigencia exagerada, sobreprotección...) que se deben trabajar en cohesión con la familia.*
- *Porque tienen que aprender y conocer las necesidades e inquietudes de sus hijos para poder ayudarles y atenderles más adecuadamente, así como en su educación.*
- *Para que los alumnos puedan encontrar una relación entre familia-escuela que favorezca su proceso de aprendizaje.*
- *Deben implicarse en las conductas del alumnado, establecer rutinas, ya que desde casa se nota el descontrol de horarios y como solucionan todo con la agresión física.*

- *Aunque parecer ser que por ahora todo ha fracasado; se podría hacer un nuevo intento para ayudar a los padres en la educación de sus hijos”.*

Los 2 encuestados que opinan que no sería necesaria una intervención explican su postura de la siguiente forma:

- *“Puede ser necesario una intervención, pero las características del alumnado y sus familias (inmigración, pobreza) harían que se entendiera como una intromisión en su intimidad.*
- *Porque ya se hace (Tutorías)”*

5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA PARA EL DESARROLLO DE LA PARENTALIDAD POSITIVA.

Una vez realizadas las encuestas y obtenidos los resultados, éstos muestran la necesidad de llevar a cabo una intervención en el centro escolar para favorecer la parentalidad positiva, ya que, tal y como se puede ver en los gráficos, el profesorado considera que muy pocas familias cumplen los principios básicos de ésta. Además, el 90´47% de los encuestados señalan que sería necesario intervenir con las familias, para tratar de mejorar su ejercicio de la parentalidad.

A la hora de plantear una intervención, se debe tener en cuenta las respuestas dadas por el profesorado a la pregunta de si los padres y/o madres suelen participar activa y regularmente en las actividades organizadas por el centro, las cuales muestran que casi nunca éstos participan. De este modo, la propuesta no debería realizarse en el centro, ya que la participación sería escasa y probablemente acudirían aquellas familias que menos lo necesitan. En este sentido, uno de los objetivos principales que se plantean, es que la propuesta llegue al mayor número de familias posible.

Para ello, se diseñan una serie de actividades de carácter lúdico, que deberían ser puestas en marcha desde el equipo directivo del centro. La propuesta está dirigida a las familias cuyos hijos están cursando el segundo ciclo de Educación Infantil, es decir, niños con edades comprendidas entre los tres y los cinco años.

La intervención se basa en una serie de actividades para trabajar cada uno de los principios básicos de la parentalidad positiva, de este modo, cada aula de Educación Infantil dispondrá de estas actividades, por lo que cada semana un alumno de la clase se las llevará a casa para jugar con su familia.

Cada alumno dispondrá del juego una semana, una vez pasado este tiempo deberá devolver el juego al aula. En clase se realizará una asamblea en la que el alumno mostrará a la tutora y al resto de compañeros las actividades llevadas a cabo con su familia. De este modo, la duración de la propuesta dependerá del número de alumnos presente en cada aula, ya que todos los alumnos se llevarán el juego a casa.

Cada una de las actividades estará planteada para trabajar los siguientes principios:

- Vínculos afectivos sanos y estables
- Entorno estructurado
- Estimulación y apoyo
- Reconocimiento
- Capacitación
- Educación sin violencia

La finalidad de la propuesta es la prevención y detección, es decir, se pretende que a través del conjunto de actividades lúdicas, los padres se replanteen su ejercicio de la parentalidad y traten de incorporar los principios de la parentalidad positiva a su vida familiar, de este modo, al intervenir en la etapa de Educación Infantil, se tratará de evitar que problemas que pueden presentar los alumnos se agraven en cursos superiores, por ejemplo problemas de comportamiento, derivados de un entorno poco estructurado sin normas y límites que regulen su conducta, pueden empeorar a medida que el alumno crezca.

Asimismo, en la asamblea que se realiza una vez que han trabajado las actividades y lo devuelven al colegio, la tutora podría detectar posibles casos de abandono o de falta de cuidado si los padres no han realizado las actividades con sus hijos, de este modo, si se diera esta situación sería la tutora la encargada de trasladar el caso a la orientadora del centro, a fin de que ésta tome las medidas oportunas con la familia.

La propuesta se llevaría a cabo a lo largo del segundo trimestre del curso, de modo que a finales del primer trimestre se entregará a los padres una nota informativa explicándoles brevemente el funcionamiento de la actividad.

Uno de los instrumentos que se utilizarán para evaluar la propuesta, son las entrevistas que realizan los tutores con los padres de los alumnos a lo largo del tercer trimestre, en ellas se aprovechará para preguntar a los padres qué les ha parecido la actividad, si han aplicado las actividades y conocimientos trabajados en la propuesta, o si cambiarían algo de ésta. De este modo, podremos tomar conciencia de posibles mejoras a la hora de poner en práctica la propuesta en años posteriores.

El material que se llevan los alumnos a casa para trabajar con sus familias, está formado por un cuaderno de actividades y dos cuentos. Se elegirán algunos de los libros recomendados por la Fundación Meniños:

- Sobre sentimientos, pautas educativas, parentalidad positiva:
 - No tengo sueño y no quiero irme a la cama. Lauren Child. Serres.
 - Eduardo, el niño más terrible del mundo. John Burningham. Kalandraka y Faktoría K de libros.
 - Gato Guille y los monstruos. Rocío Martínez. Kalandraka.
 - El pájaro del alma. Mijal Snunit. Fondo de Cultura Económica.
 - Milu. Manuel Rivas y Aitana Carrasco. Kalandraka.
- Sobre diversidad, género:
 - Está bien ser diferente. Todd Parr. Serres.
 - Una pareja diferente. Daniela Kulot. Faktoría K de libros.
 - El libro de los cerdos. Anthony Browne. Kalandraka. (Género y tareas familiares).
- Sobre solidaridad, medio ambiente:
 - Cosas que puedo hacer para ayudar a mi mundo. Melanie Walsh. Molino.
 - Un barco en el cielo. Quentin Blake. Kalandraka.

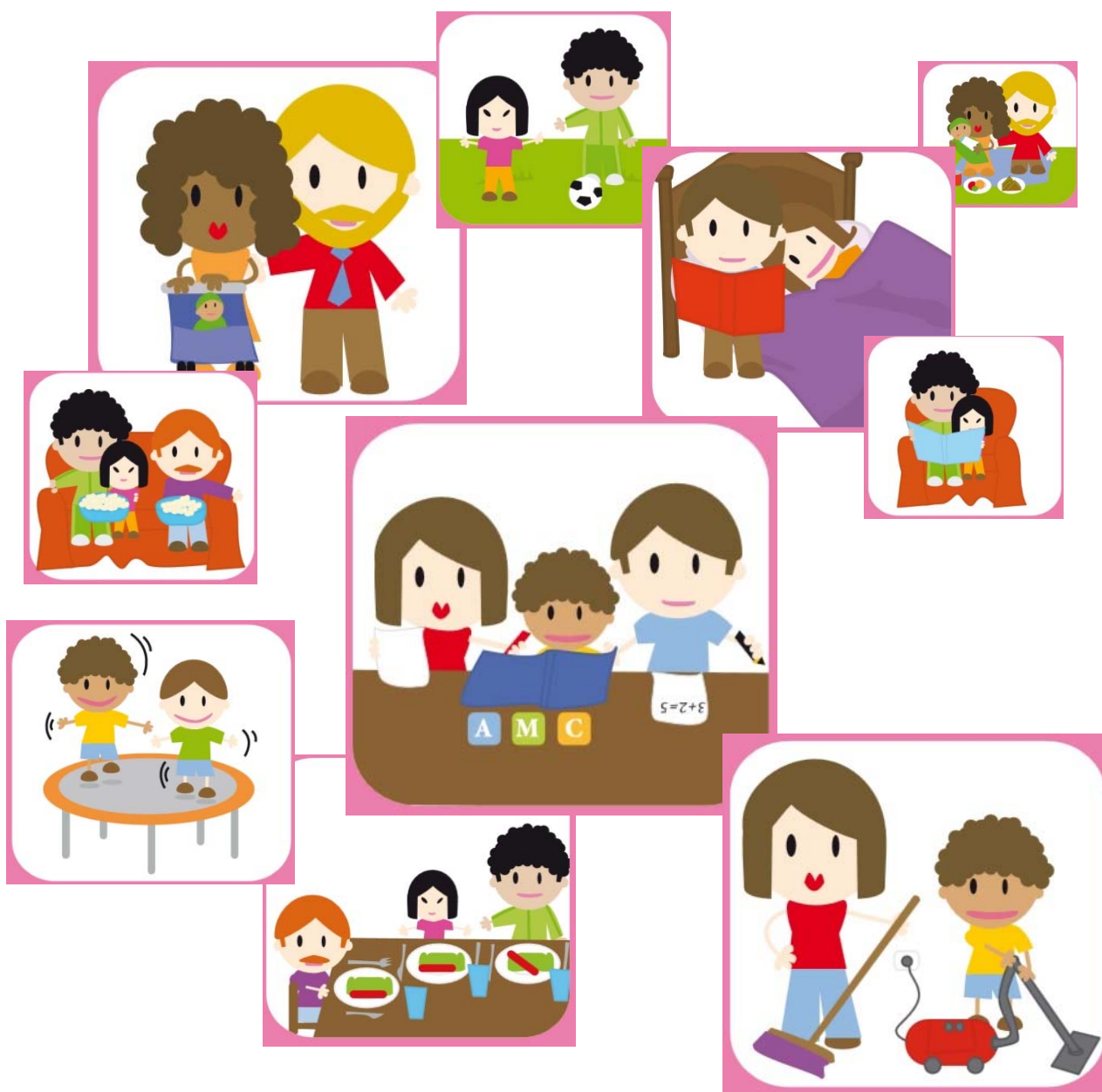
Tabla 2. Propuesta de intervención

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN: APRENDEMOS JUNTOS					
FINALIDAD DE LA PROPUESTA		<ul style="list-style-type: none">• La prevención de consecuencias negativas para los hijos/as derivadas de un ejercicio de la parentalidad no positiva.• La detección de posibles casos de abandono o falta de cuidado por parte de los padres.			
OBJETIVOS DE LA PROPUESTA		<ul style="list-style-type: none">• Hacer llegar al mayor número de familias posibles los principios de la parentalidad positiva• Lograr una progresiva incorporación de estos principios a su vida cotidiana.			
ACTIVIDADES					
TÍTULO DE LA ACTIVIDAD	OBJETIVO RELACIONADO	CONTENIDOS QUE SE TRABAJAN SOBRE PARENTALIDAD	DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD	MATERIALES	EVALUACIÓN DE LA ACTIVIDAD
1. Mi familia	Fomentar vínculos afectivos sanos y estables entre los miembros de la familia.	La manifestación de un apego seguro que fomente el desarrollo de los hijos/as.	Elegir un miembro de la familia y escribir o dibujar: <ul style="list-style-type: none">• Lo que mejor hace• Lo que más le gusta• Buen recuerdo vivido juntos Comentar lo que ha escrito o dibujado cada miembro de la familia	<ul style="list-style-type: none">• Lápiz• Pinturas• Esquema	En asamblea en el aula.
2. Momentos en familia	Crear un entorno estructurado adecuado a las necesidades de los niños/as. Promover momentos en familia a lo largo de la semana.	El establecimiento de rutinas y hábitos en la organización de las actividades cotidianas.	Hacer un horario semanal incluyendo las horas para las comidas, para irse a dormir, para el tiempo libre, etc. Incluir en el horario al menos: <ul style="list-style-type: none">• 2 días para comer/cenar en familia• 3 momentos de ocio compartido (dar un paseo, ver una película, jugar, etc.)• 3 días de lectura compartida	<ul style="list-style-type: none">• Lápiz• Horario	En asamblea en el aula.

3. ¡Nos cambiamos!	Fomentar la educación sin violencia.	La resolución de conflictos mediante la exclusión de toda forma de castigo físico o psicológico degradante.	<p>Se plantea una situación que deben escenificar, el adulto en el papel del niño y el niño en el papel del adulto.</p> <p>A continuación, se comenta:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo se han sentido • Qué hubiera hecho el adulto si hubiera pasado de verdad • Qué solución proponen conjuntamente ante la situación planteada <p>Finalmente, escriben la solución acordada.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción de la situación • Lápiz • Ficha 	En asamblea en el aula.
4. Tareas emparejadas	Impulsar la capacitación de los hijos/as.	La percepción de que los hijos/as son agentes activos y competentes.	<p>Jugar a encontrar la pareja y el que consiga más cartas gana.</p> <p>Se habla sobre las tareas domésticas que realiza cada miembro de la familia y finalmente se escribe una lista de aquellas que los niños/as pueden hacer (por ejemplo: recoger mi cuarto, ayudar a poner la mesa, etc.)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cartas • Ficha • Lápiz 	En asamblea en el aula.
5. ¡Juntos lo resolvemos!	Reconocer que la opinión de los niños/as también es válida.	La toma de conciencia por parte de los padres de que los hijos/as son capaces de contribuir a las decisiones familiares.	<p>Se lee la situación. Se comenta ¿qué creen que ocurrirá?</p> <p>Conjuntamente, escriben soluciones alternativas a la situación planteada (por ejemplo: decidir qué programas quiere ver cada miembro de la familia y preparar un calendario)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción de la situación • Lápiz 	En asamblea en el aula.

6. ¿Qué estamos aprendiendo?	Estimular y apoyar los aprendizajes de los hijos/as.	La necesidad de fomentar la motivación y las capacidades de los hijos/as para que se sientan valorados.	<p>Se presentan una serie de preguntas para guiar la conversación de los padres con los hijos/as:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué estamos trabajando en el cole? • ¿Qué hemos aprendido en el cole? • ¿Qué otras cosas he aprendido? <p>Finalmente, los padres recogerán las respuestas dadas por los hijos/as y éstos realizarán el dibujo correspondiente.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Preguntas • Lápiz • Pinturas 	En asamblea en el aula.
CALENDARIO	Se llevará a cabo a lo largo del segundo trimestre del curso.				

APRENDEMOS JUNTOS



ESTIMADAS FAMILIAS:

Os presentamos el cuaderno **"APRENDEMOS JUNTOS"**, en él encontraréis una serie de actividades para realizar con vuestros hijos/as.

A través de este cuaderno pretendemos que conozcáis los principios básicos de la parentalidad positiva y disfrutéis de un rato agradable en familia.



PARENTALIDAD POSITIVA

La parentalidad positiva se refiere *“al comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño”* (Recomendación 2006/19 del Consejo de Europa).







Se basa en los siguientes principios:

- *Vínculos afectivos*: en la tarea de ser padre o madre, se requiere que se fomenten vínculos afectivos sanos, protectores y estables para que los hijos y las hijas se sientan aceptados y queridos, manifestando así un apego seguro que fomente su desarrollo (Martín y Rodrigo, 2013).
- *Entorno estructurado*: en la familia debe existir un entorno estructurado, basado en rutinas y hábitos, con sus normas y límites claros y flexibles, lo que va a servir a los menores de guía y supervisión para aprender las normas y valores (Martín y Rodrigo, 2013).
- *Estimulación y apoyo*: todo el aprendizaje cotidiano y escolar que los menores realizan necesita de la estimulación y el apoyo para fomentar la motivación y sus capacidades. Los hijos y las hijas que se sienten estimulados y apoyados tienen todas las condiciones para obtener mejores resultados en las diferentes tareas a realizar (Martín y Rodrigo, 2013).
- *Reconocimiento*: es importante que los padres y las madres muestren interés por lo que hacen e interesan a sus hijos e hijas. Además, es necesario validar sus experiencias, estar deseosos de comprenderles y tener en cuenta sus puntos de vista para que tomen parte activa en las decisiones de la familia (Martín y Rodrigo, 2013).
- *Capacitación*: es importante capacitar a los hijos y a las hijas potenciando su percepción de que son agentes activos, competentes y capaces de cambiar las cosas e influir sobre los demás. Para ello, se recomienda crear en la familia espacios de escucha, interpretación y reflexión de los mensajes de la escuela, los iguales, la comunidad, el mundo del ocio y los medios de comunicación (Martín y Rodrigo, 2013).
- *Educación sin violencia*: se debe excluir toda forma de castigo físico o psicológico degradante, ya que el castigo corporal constituye una violación del derecho del menor al respeto de su integridad física y de su dignidad humana, impulsa a la imitación de modelos inadecuados de relación interpersonal y los hace vulnerables ante una relación de dominación impuesta por la fuerza (Martín y Rodrigo, 2013).

MI FAMILIA

Cada uno debe elegir a un miembro de la familia y completar el siguiente esquema, con dibujos o por escrito.

Para terminar, comentar lo que ha dibujado o escrito cada uno.

NOMBRE:		
		
LO QUE MÁS LE GUSTA A... 	LO QUE MEJOR HACE... 	BUEN RECUERDO VIVIDO JUNTOS 

NOMBRE:



LO QUE MÁS LE GUSTA A...



LO QUE MEJOR HACE...




BUEN RECUERDO VIVIDO
JUNTOS




NOMBRE:


LO QUE MÁS LE GUSTA A...



LO QUE MEJOR HACE...



BUEN RECUERDO VIVIDO JUNTOS



MOMENTOS EN FAMILIA

Debéis realizar un horario semanal en el que se indiquen las horas para para las comidas, para irse a dormir, para el tiempo libre, etc.

Además, se debe incluir al menos:

- 2 días para comer/cenar en familia



- 3 momentos de ocio compartido (dar un paseo, ver una película, jugar, etc.)



- 3 días de lectura compartida



Tabla 3. Horario

HORAS	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
9-10							
10-11							
11-12							
12-13							
13-14							
14-15							
15-16							
16-17							
17-18							
18-19							
19-20							
20-21							

- SI TUS HIJOS/AS TODAVÍA NO HAN APRENDIDO A LEER PUEDES EMPLEAR DIBUJOS. POR EJEMPLO:



CUENTO



COMER



JUGAR

¡NOS CAMBIAMOS!

A continuación, os presentamos una situación que debéis escenificar, pero en este caso **¡los padres serán los hijos/as!** y **¡los hijos/as serán los padres!**



Situación: Padre/madre le pide a su hijo/a que recoja sus juguetes, pero el niño/a no lo ha hecho. ¿Cómo actuaríais?



Una vez representada la situación, debéis comentar:

- ¿Cómo os habéis sentido?
- ¿Cómo habríais reaccionado si hubiera pasado de verdad?

Proponer una solución conjunta ante la situación planteada:

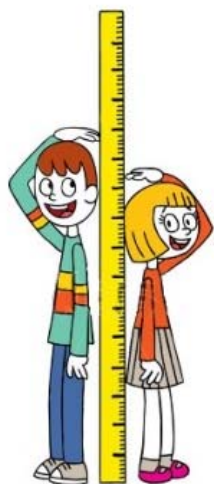
.....

.....

.....

TAREAS EMPAREJADAS

¡Encuentra su pareja! Sitúa todas las cartas boca abajo. Por turno, cada miembro de la familia debe dar la vuelta a 2 cartas. Si las dos son iguales, se queda con ese par de cartas. Si éstas son diferentes, se vuelven a dejar boca abajo en el mismo lugar en que se encontraban. El juego termina cuando no queda ninguna carta sobre la mesa. ¡El ganador es aquel que al final del juego tiene la mayor cantidad de cartas!



Para terminar, hablar sobre las tareas domésticas que realiza cada miembro de la familia y escribir una lista de tareas que vuestro hijo/a puede hacer:

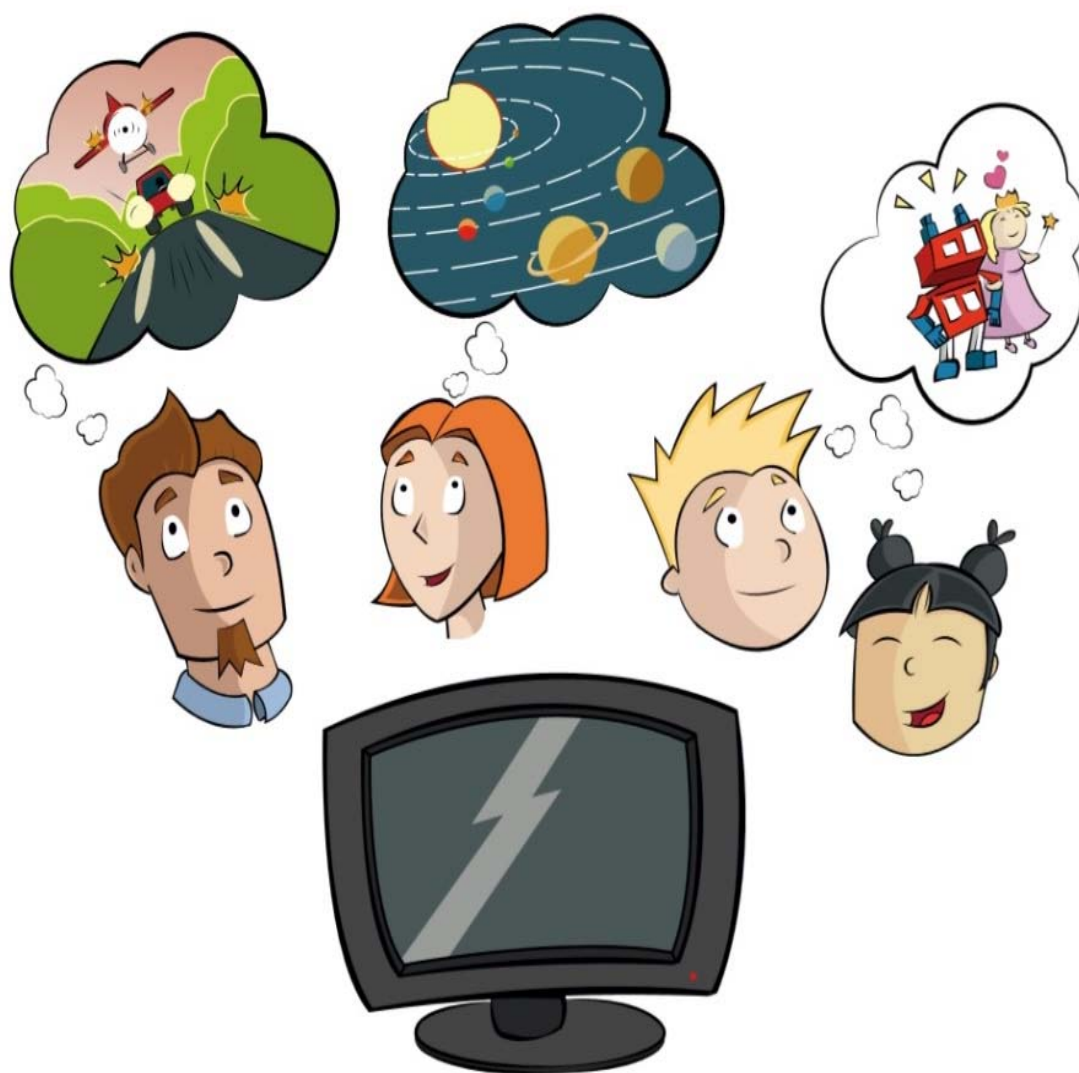
Ya soy mayor para:

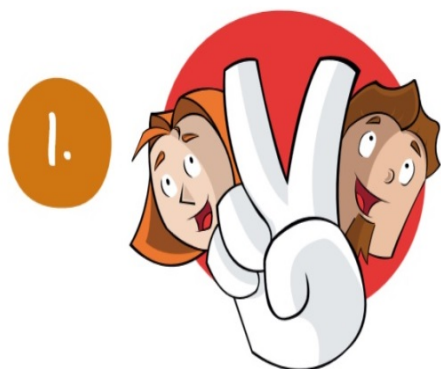
_____	_____
_____	_____

¡JUNTOS LO RESOLVEMOS!

En esta actividad, tenéis que leer la situación que a continuación os presentamos y responder a la pregunta.

La familia de Victoria y Javi están viendo la tele después de cenar, pero cada uno quiere ver un canal distinto. ¿Qué ocurrirá?





Ven lo que los padres quieren. ¡Los padres ganan!

Lo echan a suertes.



Victoria y Javi porque se ponen muy pesados, así que terminan viendo la película que quieren los niños. ¡Los niños ganan!

Ahora ¡os toca a vosotros! Proponed otras soluciones alternativas a la situación planteada.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¿QUÉ ESTAMOS APRENDIENDO?

A continuación, os presentamos una serie de preguntas para que respondáis junto a vuestros hijos/as.

- ¿Qué estamos trabajando en el cole?



.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

DIBUJO



- ¿Qué hemos aprendido en el cole?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



DEMUESTRA LO QUE SABES

(Las letras, los números...)



- ¿Qué otras cosas he aprendido este año?

.....

.....

.....

.....

.....



DIBUJO



CONCLUSIONES Y CUESTIONES ABIERTAS

A lo largo del trabajo se han ido cumpliendo cada uno de los objetivos que se habían planteado al comienzo de éste. Por un lado se ha definido el concepto de parentalidad positiva señalándose sus principios básicos y objetivos. Se ha delimitado el marco normativo en el que se inscribe, tanto a nivel europeo como estatal y autonómico. Por otro lado, a través de una encuesta realizada al profesorado de un centro escolar, se han podido conocer las percepciones del profesorado acerca del ejercicio de la parentalidad positiva que realizan las familias del centro. Los resultados obtenidos en la encuesta han demostrado que, desde la percepción del profesorado, sí se hace necesario llevar a cabo una intervención educativa para las familias en el ámbito del ejercicio de la parentalidad positiva. Por ello, el estudio ha concluido con una propuesta educativa específica, dirigida a las familias del centro, a través de la que se busca formar a éstas en el ejercicio de la parentalidad positiva.

Tal y como se ha podido comprobar, la protección a la infancia ha ido adquiriendo mayor relevancia en los últimos años. Actualmente, no sólo se busca que las familias cumplan las funciones de cuidado y educación de los hijos e hijas, sino que lo hagan de tal manera que éstos puedan alcanzar su máximo desarrollo. Es decir, que realicen un ejercicio positivo de la parentalidad. Para ello, los padres y madres deben crear unos vínculos afectivos sanos y estables, desarrollando un apego seguro con sus hijos e hijas. Han de crear un entorno estructurado basado en hábitos y rutinas, que esté regulado por unas normas y límites claros y flexibles. Los hijos e hijas deben sentirse estimulados y apoyados por parte de sus padres y madres, sólo de esta manera obtendrán la motivación necesaria para seguir aprendiendo. Asimismo, es fundamental que los padres y madres muestren interés por lo que hacen sus hijos e hijas, reconociendo a su vez, su capacidad para contribuir a las decisiones familiares, considerándoles como agentes activos. Por último, la educación que ofrecen los padres y madres a sus hijos e hijas debe excluir cualquier forma de castigo físico o psicológico degradante.

Para lograr todo lo expuesto anteriormente, los padres y madres deben contar con una serie de competencias parentales que les permitan afrontar la tarea que supone el ejercicio de la parentalidad. Algunos autores como Rodrigo, Martín, Cabrera y

Máiquez (2009) defienden que éstas se pueden observar en varias áreas: educativa, agencia parental, autonomía personal y búsqueda de apoyo y desarrollo personal. Asimismo, esta creciente importancia por la protección a la infancia ha quedado reflejada en la normativa europea, estatal y autonómica de los últimos años. Para ello, desde el Consejo de Europa se ha creado la Recomendación Rec (2006)19 sobre Políticas de Apoyo al Ejercicio Positivo de la Parentalidad, dónde se especifican una serie de objetivos a lograr por parte de los estados miembros, como son: la creación de las condiciones necesarias para el fomento de la parentalidad positiva, la eliminación de barreras y la promoción de un ejercicio positivo de la parentalidad mediante la concienciación y la adopción de todas las medidas necesarias para hacerlo efectivo.

Además, por su parte el Gobierno de España ha impulsado junto con la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) la creación de tres documentos para difundir y promover las políticas locales de apoyo a la parentalidad positiva, concretamente estos documentos son: “Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias. Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales.”, “La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva.” y “Buenas prácticas profesionales para el apoyo a la parentalidad positiva”. Por lo que respecta al Gobierno de Navarra, éste cuenta con la Ley foral 15/2005, de 5 de diciembre, de promoción, atención y protección a la infancia y a la adolescencia a través de la cual asegura la protección social, económica y jurídica de la familia, y la protección integral de los menores, dónde además se explicitan una serie de artículos referidos al ejercicio de la parentalidad.

A lo largo del trabajo se ha puesto de manifiesto la necesidad de colaboración familia-escuela para lograr mejorar la educación del alumnado. De este modo, tras analizar los diferentes tipos de participación, las que más contribuyen al éxito escolar son la participación “decisoria”, “evaluativa” y “educativa”. A través de ellas las familias se implican en el centro escolar en mayor medida y ejercen más influencia sobre las decisiones que se toman en el mismo. Para lograr que estos tipos de participación se implanten en los centros educativos, es fundamental conocer las vías de participación actuales que son necesarias. Bolívar (2006) señala las siguientes: mejorar la

articulación de la educación entre escuela y familia, fomentar la participación en la configuración del centro educativo, prestar servicios complementarios a la escuela, intervenir en el ámbito de acción municipal y establecer programas educativos comunitarios.

En este sentido, se puede afirmar que la colaboración familia- escuela es todavía, en parte, una cuestión pendiente que requiere un nuevo contrato entre familias y escuela. Sólo así se lograrán los beneficios que tanto para el alumnado, como para la escuela y la familia, supondría la participación de las familias en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Finalmente, por lo que respecta al estudio práctico, tras analizar las respuestas dadas por el profesorado en la encuesta realizada, éstas señalan la necesidad de llevar a cabo una intervención en el centro escolar para favorecer la parentalidad positiva. Sin embargo, puesto que los resultados obtenidos muestran que la participación de las familias en las actividades organizadas por el centro es escasa, se ha realizado una propuesta en la que los alumnos se llevarían a sus casas un cuaderno de actividades para trabajar con sus familias. Concretamente, esta propuesta debería ser impulsada por el equipo directivo del centro y estaría dirigida a los alumnos de Educación Infantil. El cuaderno está formado por una serie de actividades dirigidas a trabajar cada uno de los principios básicos de la parentalidad positiva.

Por último, cabe señalar que para comprobar la utilidad de la propuesta o posibles carencias de la misma, sería necesario ponerla en práctica, así como llevar a cabo una evaluación. Por ejemplo, sería conveniente elaborar un breve cuestionario para las familias, en el que se recojan datos sobre si las actividades les han parecido útiles o no, si las consideran adecuadas, o si tienen sugerencias para mejorar la propuesta, además, se podría elaborar otra encuesta para el profesorado mediante la cual se pueda comprobar si éstos observan algún tipo de mejoría en el ejercicio de la parentalidad llevado a cabo por las familias. Una vez obtenidos todos estos resultados se podrán tomar medidas oportunas para mejorar o cambiar la propuesta educativa.

REFERENCIAS

- Aller, T. (2010). Hacia el buen trato a la infancia: parentalidad positiva, competencia parental, y prevención del maltrato infantil. *Papeles Salmantinos de Educación*, (14), 29- 61.
- Álvarez, J. (1994). *La protección de los derechos del niño*. Madrid: Pirámide.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Baumrind, D. (1973). The development of instrumental competence through socialization. A.D. Pick (ed.). *Minnesota Symposia on child psychology* (3-46). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bisquerra, R. (coord.) (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista educación*, 339, 119-146.
- Boutin, G. y Durning, P. (1997). *Intervenciones socioeducativas en el medio familiar*. Madrid: Narcea.
- Castelli, S., Mendel, M. y Ravn, B. (2003). *School, family, and community partnerships in a world of differences and changes*. Poland: University of Gdansk.
- Coll, C. (1998). El proyecto educativo de ciudad: un elemento estratégico de cambio. *Aula de Innovación Educativa*, (72), 71-74.
- Consejo, D. E. (2006). COMITÉ DE MINISTROS (2006): "Recomendación Rec (2006) 19 del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre políticas de apoyo al ejercicio positivo de la parentalidad"
- Eisner, E. W. (2002). *La escuela que necesitamos. Ensayos personales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Epstein, J. L. (1988). School and Family Connections: Theory, Research and Implications for Integrating Sociologies of Education and Family. *Marriage and Family Review*, Vol. 15.
- Epstein, J. (2001) *School, family, and community partnerships. Preparing educators and improving schools*. London: Boulder, CO, Westview Press.
- Epstein, J. L. y Salinas, K. C. (2004) Partnering with Families and Communities, *Educational Leadership*, 61 (8), 12-18.
- Fernández, A. y Gómez, E. (2009). *Decálogo del Buen Trato a la Infancia y Adolescencia. Diez buenas prácticas en la educación familiar*. Madrid: FAPMI. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Garreta, J. (2007). *La relación familia-escuela: una cuestión pendiente*. Lleida: Universitat de Lleida y Fundación Santa María.

Garreta, J. (2008). *La participación de las familias en la escuela pública. Las asociaciones de padres y madres del alumnado*. Madrid: CEAPA. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Georgiou, S. N. (1996). Parental involvement in Cyprus. *International Journal of Educational Research*, 25 (1), 33-43.

Gobierno de Navarra. (n.d). Consultado el 23 de abril de 2014, página web del

Departamento de Educación:

<http://www.educacion.navarra.es/web/dpto/participacion-de-las-familias>

Gómez-Granel, C., Vila, I. y Vintró, E. (2001) *La ciudad como proyecto educativo*. Barcelona: Octaedro.

González, R., Martín, S. y Roig, S. (2013). *Queriendo se entiende la familia. Guía de intervención sobre parentalidad positiva para profesionales*. Madrid: Save the Children.

Hargreaves, A. (1999). *Padres y profesionales docentes: una agenda educativa posmoderna*, en Fundación Santillana: Aprender para el futuro: Nuevo marco de la tarea docente. XIII Semana Monográfica (pp. 181-188). Madrid: Santillana.

Hargreaves, A. (2000a). Profesionales y padres: Enemigos personales o aliados públicos, *Perspectivas*, 30 (2), 221-234.

Hargreaves, A. (2000b). Professionals and parents: a social movement for educational change? En A. Bascia y A. Hargreaves (Eds.), *The sharp edge of educational change: Teaching, learning and the realities of reform* (pp. 217-235). Londres, RoutledgeFalmer,

Henderson, A. y Beria, N. (1994). *A new generation of evidence: The family is critical to student achievement*. Washington, DC: National Committee for Citizens in Education, Centre for Law and Education.

Hernández, A. (2012). *¿Jugamos? Talleres de juego en familia para promover el ejercicio positivo del rol parental*. A Coruña: Fundación Meniños.

Hernández, A., Conde, R., García, R. y González, M. (2011). *Haciendo familias*. A Coruña: Fundación Meniños.

Hidalgo, M.V., Sánchez, J. y Lorence, B. (2008). Procesos y necesidades de desarrollo en la infancia. *Revista de Educación de la Universidad de Huelva*, (10), 85-95.

Hoover-Dempsey, K. V., Walker, J. M. et al. (2005): Why do parents become involved? Research findings and implications, *Elementary School Journal*, 106 (2), 105- 190.

INCLUD-ED (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. Gobierno de España. Ministerio de Educación.

Jefatura del Estado (2006). Ley Orgánica 2/2006, del 3 de Mayo, de Educación. (BOE nº 106).

Lex Navarra (2005). Ley Foral 15/2005, del 5 de Diciembre, de promoción, atención y protección a la infancia y a la adolescencia. (BON nº 149).

López, F. (1995). *Necesidades de la infancia y protección Infantil. Fundamentación teórica, clasificación y criterios educativos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

López, F. (2005). Prólogo. En J. Martín Hernández: *La intervención ante el maltrato infantil. Una revisión del sistema de protección*. Madrid. Pirámide.

López, F. (2006). *Entre los 6 y los 12 años: necesidades*. En E. Gómez y S. Lázaro (coords.) *Promoviendo el bienestar infantil; tratándoles, tratándonos bien*. Actas del VIII Congreso Estatal de Infancia Maltratada (pp. 78-83) Santander.

López, F. (2007). *Las necesidades en la infancia: del maltrato al «buentrato»*. En N. García y V. Noguerol: *Infancia maltratada* (pp. 45-70). Madrid: EOS.

López, F. (2008). *Necesidades en la infancia y en la adolescencia. Respuesta familiar, escolar y social*. Madrid: Pirámide.

Maccoby, E. y Martín, J.A. (1983) Socialization in the context of the family: parentchild interaction. *Handbook of child psychology*, (4), 1-101.

Máiquez, M.L., Rodrigo, M.J., Capote, C. y Vermaes, I. (2000). *Aprender en la vida cotidiana. Un programa experiencial para padres*. Madrid: Visor.

Martín, J. (2005). *La intervención ante el maltrato infantil. Una revisión del sistema de protección*. Madrid: Pirámide.

Martín, J.C. y Rodrigo, M.J. (2013). La promoción de la parentalidad positiva. *Revista Educaçao, Ciência e Cultura*, 18(1), 78-88.

Martín, J.C., Máiquez, M.L., Rodrigo, M.J., Byrne, S., Rodríguez, B. y Rodríguez, G. (2009) Programas de Educación Parental. *Intervención psicosocial*, 18(2), 121-133.

Martín, M. y Gairín, J. (2007). La participación de las familias en la educación: un tema por resolver. *Bordón*, 59 (1), 113-151.

Martínez, R. A. (2008). *Parentalidad positiva: Educación Emocional y en valores desde el Ámbito Familiar*. Jornada sobre: Familia, escuela y sociedad: el reto de la convivencia. Madrid, 14 de febrero.

Martínez, R.A. (1996). *Familia y educación*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Martínez, R.A. (2009). *Programa- guía para el desarrollo de competencias emocionales, educativas y parentales*. Gobierno de España, Ministerio de Sanidad y Política Social.

- Martínez, R.A. y Becedóniz, C.M. (2009). Orientación Educativa para la Vida Familiar como Medida de Apoyo para el Desempeño de la Parentalidad Positiva. *Intervención psicosocial*, 18(2), 97-112.
- Martínez-González, R.A., Rodríguez-Ruiz, B. y Pérez-Herrero, M^a. H. (2005). *Family-school-community partnership merging into social development*. Oviedo: SM Editorial Group.
- Moreno, E. (2010). Políticas de infancia y parentalidad positiva en el marco europeo. *Papeles Salmantinos de Educación*, (14), 17-27.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Ochaíta, E. y Espinosa, M.A. (2004). *Hacia una teoría de las necesidades infantiles*. Madrid: McGraw-Hill.
- Palacios, J. (1999). *La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social*. En F. López y cols. (coord.) *Desarrollo afectivo y social* (pp. 53-80). Madrid: Pirámide.
- Pérez Díaz, V., Rodríguez, J. C. y Sánchez, L. (2001). *La familia española ante la educación de los hijos*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Phtiaka, H.I., Symeonidou, S. (2007). *Schools and families in partnerships: Looking into the future*. Nicosia: University of Cyprus.
- Redding, S. (2000). *Familias y centros escolares*. Ginebra: Oficina Internacional de Educación (IBE).
- Rodrigo, M.J. (2009). *Bases para el desarrollo de la Parentalidad Positiva*. I Jornadas sobre Parentalidad Positiva. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C. (2010a). *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Madrid: Federación Española de Municipios y Provincias.
- Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C. (2010b). *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva*. Madrid: Federación Española de Municipios y Provincias.
- Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C. (2011). *Buenas prácticas profesionales para el apoyo a la parentalidad positiva*. Madrid: Federación Española de Municipios y Provincias.
- Rodrigo, M.J., Martín, J.C., Cabrera, E. y Máiquez, M.L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18 (2), 113-120.

- Rodrigo, M.J., Martín, J.C., Cabrera, E., Máiquez, M.L. y Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar: un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: Pirámide.
- Sabariego, M., Massot, I., Dorio, I. (2009). *Métodos de investigación cualitativa*. En R. Bisquerra, *Metodología de la investigación educativa* (pp.293-328). Madrid: La Muralla.
- Shaw, C. (1931). *The Natural History of a Delinquent Career*. Chicago: The University of Chicago Press.
- San Fabián, J. L. (1994a). Participar más y mejor. *Cuadernos de Pedagogía*, (224), 70-71.
- Sánchez de Horcajo, J. J. (1979). *La gestión participativa en la enseñanza*. Madrid: Narcea.
- Stake, R.E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Save the children (2012). *10 Principios sobre parentalidad positiva y buen trato*. Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad.
- Trenado, R., Pons- Salvador, G. y Cerezo, G. (2009). Proteger a la infancia: apoyando y asistiendo a las víctimas. *Papeles del Psicólogo*, (1), 24-32.
- Trivette, C. y Dunst, C. (2005). *Community-based parent support programs*. En R. Tremblay, R. Barr y R. Peters (Eds.), *Encyclopedia on Early Childhood Development* (online) (pp.1-8). Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development.
- Vila, I. (1998). *Intervención psicopedagógica en el contexto familiar*. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Comps.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Warren, M. R. (2005). Communities and schools: A new view of urban education reform, *Harvard Educational Review*, 75 (2), 133-173.
- White, A. (2005). *Assessment of parenting capacity. Literature review*. Centre for Parenting and Research. Australia: Department of Community Services.